



Patricio de la Escosura

Bárbara Blomberg
Drama en cuatro actos, en verso

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Patricio de la Escosura

Bárbara Blomberg

Drama en cuatro actos, en verso

PERSONAS

El EMPERADOR DON CARLOS V.

D. LUIS QUIJADA, Señor de Villagarcía.

ROBERTO, caballero Alemán.

BLOMBERG, anciano.

FEDERICO, criado anciano.

LA DUQUESA DOÑA BLANCA.

BÁRBARA BLOMBERG.

Un PASTOR protestante.

Dos CONJURADOS que hablan.

Un PORTERO.

CABALLEROS; CONJURADOS; GUARDIA; PUEBLO.

La escena es Ratisbona y sus inmediaciones a mediados del siglo XVI.

Acto primero

(Dividido en dos cuadros.)

PRIMER CUADRO

Salón regio. Mesa con papeles. Sillón.

Escena I

El EMPERADOR, sentado; QUIJADA.

EMPERADOR D. CARLOS V (Leyendo)

«El fuego de la herejía
se extiende con rapidez;
de Lutero la altivez
se acrecienta cada día.»

D. LUIS QUIJADA ¿Eso escribe el de Maguncia? 5
¿De Cleves con sus parciales
no dice...?

EMPERADOR D. CARLOS V Los desleales
que están en armas me anuncia.

D. LUIS QUIJADA Tal vez vuestra compasión
alienta al vil enemigo. 10

EMPERADOR D. CARLOS V Sólo difiero el castigo
para mejor ocasión.

Dejadme vos que yo acabe
de amansar bien al francés,
y no dejaré en un mes 15
quien de rebelde se alabe.
Con capa de religión
por Príncipes feudatarios
se han vuelto nuestros contrarios,
poniéndose en rebelión. 20

Si en el Duque de la Marca
han visto nuestra clemencia,
en Cleves la diferencia
verán del padre al Monarca.

D. LUIS QUIJADA Ese Duque, gran señor, 25
podrá servirles de ejemplo
a los que, huyendo del templo,
adoran a Belfegor.

EMPERADOR D. CARLOS V Tal vez le habrán destrozado
los tercios que allá envié. 30

D. LUIS QUIJADA Siendo así, la santa fe
un gran triunfo habrá ganado.

EMPERADOR D. CARLOS V En Francia, Quijada, está
la fuente de este veneno:

Francisco, y no el Sarraceno, 35
asolando a Hungría va;
Francisco mina el imperio,
armas da a la rebelión;
es Francisco, en conclusión,
el que incendia este hemisferio. 40

Concédame a mi la Dieta,
a que en tres días iré,
un subsidio; y por mi fe
que pondré la Europa quieta.

¿Vinieron nuevas de España? 45
D. LUIS QUIJADA Ya tal vez habrán venido.
EMPERADOR D. CARLOS V Idlo a ver.
D. LUIS QUIJADA Seréis servido.
No haberlas es cosa extraña. (Vase.)

Escena II

EMPERADOR D. CARLOS V Sí tres días nada más
y parto luego a la Dieta; 50
y tú, Alemania la inquieta,
tus crímenes pagarás.
Tú, mi Blanca, llorarás...
¡Qué! ¿A mil pueblos mandaré
y a mí solo no podré...? 55
Entrambos mundos temblarme,
y una mujer sujetarme...
bueno fuera por mi fe.

Escena III

El EMPERADOR. QUIJADA, con varios pliegos que pone en manos del EMPERADOR,
quien abre algunos, y le da otros para que él los lea, lo que verifica.

EMPERADOR D. CARLOS V Nada nuevo. Todo en paz
en Castilla: gloria a Dios. 60
¿Qué dicen esas, Quijada?
D. LUIS QUIJADA En la Cortes de Monzón
se ha jurado y proclamado
al Príncipe mi señor.
EMPERADOR D. CARLOS V ¿Acordaron los subsidios 65
que en mi nombre les pidió?
D. LUIS QUIJADA Cuanto pedisteis concede
la Corona de Aragón.
EMPERADOR D. CARLOS V De lealtad fue modelo
siempre mi pueblo Español: 70
trocara por su corona
cuantas el Cielo me dio.
Seré dichoso, Quijada,
lo aseguro por mi honor,
si depuesta la diadema 75
tengo en España un rincón.
D. LUIS QUIJADA ¿Y qué fuera de la Europa,
si la abandonarais vos?
EMPERADOR D. CARLOS V Francisco se la tragara,

y por eso no me voy. 80
Mas vendrá un día, lo espero,
en que cese ese temor;
y entonces..., acaso sueño,
pero ensancho el corazón:
Entonces, sin otra corte, 85
que algún pajecillo y vos,
sin cuidarme de otro asunto
que del Cielo y la oración,
descargado de este peso
de que ya abrumado estoy, 90
esperaré en el retiro
que me llame a cuentas Dios.

D. LUIS QUIJADA La vida de un ermitaño
vuestra majestad pintó.

EMPERADOR D. CARLOS V Trocar la lanza, Quijada, 95
que a cien pueblos sometió
por un rosario; y dos mundos
por estrecha religión:
dejar de grado riquezas,
gloria, renombre, esplendor 100
y trono, cuando su ceño
nunca el hado me mostró.

Tal vez sería el primero
que lo hiciera sin dolor.

D. LUIS QUIJADA Aquel en cuyos dominios 105
no se pone nunca el sol...

EMPERADOR D. CARLOS V Mira en la celda de un fraile
el término a su ambición.

Veinte años hace que esclavo
en dorados grillos soy; 110
cuando en paz con los extraños
los propios en rebelión;
y cuando quietos mis pueblos
de ajena guerra el horror.

¡Cuántos colmé de favores 115
que después... Vos sólo sois,
acaso, a quien puedo amigo
llamar y no adulator.

D. LUIS QUIJADA Curará vuestra pintura
la más inmensa ambición. 120

EMPERADOR D. CARLOS V Sois muy honrado, Quijada:
del que ambicioso nació,
ni la experiencia consigue
calmar el loco furor.

Ved si Bárbara ha venido. 125

D. LUIS QUIJADA Esperando está.

EMPERADOR D. CARLOS V
decidle que venga al punto.
D. LUIS QUIJADA (Aparte.)
¡Loco está con su pasión! (Vase.)

Pues vos

Escena IV

EMPERADOR D. CARLOS V Hasta a su mejor amigo
engaña un Emperador. 130
Los que en los otros deslices,
en un Rey crímenes son.

(BÁRBARA seguida por un criado con un arpa que deja en la escena, retirándose
inmediatamente.)

Escena V

El EMPERADOR. BÁRBARA.

EMPERADOR D. CARLOS V Muy triste, Bárbara, estáis.
BÁRBARA BLOMBERG Como siempre, mi señor.
EMPERADOR D. CARLOS V ¿Qué tenéis? ¿Qué ambicionáis? 135
Hablad, no tengáis temor:
concedo cuanto pidáis.
BÁRBARA BLOMBERG No tengo yo que pedir.
Contenta estoy con mi suerte.
EMPERADOR D. CARLOS V ¿Y a qué son esos suspiros? 140
¿Esa palidez de muerte?
BÁRBARA BLOMBERG (Desentendiéndose.)
Blanca me envía a deciros
que ha menester veros hoy.
EMPERADOR D. CARLOS V ¿Hoy no más? Por verla a ella
yo siempre anhelando estoy. 145
¿Qué quiere mi Blanca bella?
BÁRBARA BLOMBERG (Sacando un billete.)
Un billete a daros voy
que tal vez explicará
lo que yo decir no sé.
EMPERADOR D. CARLOS V (Tomando el billete.)
El papel me lo dirá. (Lee.) 150
Esta noche a verla iré
y todo se arreglará.
Bárbara, el arpa tomad
con que prodigios hacéis.
Tomadla, os ruego, y cantad: 155

mis penas aliviaréis.

BÁRBARA BLOMBERG (Tomando el arpa.)

¿Qué quiere su Majestad?

EMPERADOR D. CARLOS V (Sentándose)

Una canción amorosa,

cualquiera, la del bajel

cantadme que es primorosa. 160

BÁRBARA BLOMBERG Está bien. (Aparte.) ¡Suerte cruel!

No me faltaba otra cosa.

(BÁRBARA se dispone a tocar. QUIJADA entra.)

Escena VI

DICHOS, y D. LUIS QUIJADA.

D. LUIS QUIJADA Perdone su Majestad

si le vengo a interrumpir.

Son de Maguncia...

EMPERADOR D. CARLOS V

¿Pues cómo 165

si ha un instante recibí...

D. LUIS QUIJADA Hora ha llegado un correo.

EMPERADOR D. CARLOS V Es fuerza oíros, en fin.

Vos, Bárbara, aquí esperadme,

y vos, Quijada, venid. 170

Escena VII

BÁRBARA BLOMBERG ¡Un correo de Maguncia!

¿Qué nuevas pudo traer?

Sin poderlo comprender

algo funesto me anuncia.

Si el de Cleves no renuncia 175

a su loca pretensión

es cierta la perdición

de entrambos, ¡ah, Dios eterno,

un preludio del infierno

es mi triste condición! 180

(Apóyase en el arpa, y quédase como absorta.)

Escena VIII

BÁRBARA. ROBERTO.

(Éste aparece en la puerta introduciéndose furtivamente en la estancia, que examina con la vista para asegurarse de que BÁRBARA se halla sola.)

ROBERTO (En la puerta.)
Es ella...; ¡perjura! No hay nadie con ella.

(Llégase a BÁRBARA y la ase del brazo.)

BÁRBARA BLOMBERG ¡Roberto! ¡Dios mío!

ROBERTO Salgamos de aquí.

BÁRBARA BLOMBERG ¿Quién hasta palacio te trajo?

ROBERTO Mi estrella.

BÁRBARA BLOMBERG ¿Qué buscas?

ROBERTO Lo mío.

BÁRBARA BLOMBERG ¿Qué quieres?

ROBERTO A ti.

BÁRBARA BLOMBERG ¿No sabes que el César está en Ratisbona? 185

¿Ignoras que es esta...

ROBERTO Su estancia: lo sé.

Aquí sus hazañas, su gloria corona,
robando a un proscrito, malvada, tu fe.

BÁRBARA BLOMBERG ¿Roberto, qué dices? ¿Yo serte traidora!

ROBERTO ¿Negarlo pretendes y viéndolo estoy! 190

BÁRBARA BLOMBERG ¡Si vienen...

ROBERTO ¡Qué importa! Tú sígueme ahora,
infiel, o lo juro, de aquí no me voy.

BÁRBARA BLOMBERG Vete: de tu hermana te ampara. Te sigo:
en breve a tu lado, mi bien estará.

ROBERTO Bárbara, yo salgo o muerto, o contigo. 195

BÁRBARA BLOMBERG Al César espero.

ROBERTO También le veré.

BÁRBARA BLOMBERG ¡Tú verle, insensato! ¡Tú verle, proscrito!
Roberto, al verdugo tu cuello darás.

ROBERTO Ya tú me vendiste.

BÁRBARA BLOMBERG Que no, te repito.

ROBERTO ¡Pues qué...!

BÁRBARA BLOMBERG Te lo juro.

ROBERTO ¿Qué pruebas me das? 200

BÁRBARA BLOMBERG Mil: las que tú quieras; mas hora imposible
será que te diga... primero es huir.

Tu vida, Roberto, en riesgo terrible
está: no descanso sin verte salir.

ROBERTO En vano me arguyes: o muerto, o contigo, 205
lo sabes, es vano conmigo luchar.

Podrá aniquilarme destino enemigo,
mas nunca mi frente soberbia humillar.

(Siéntase en el sillón del emperador.)

¿Me ves que tranquilo? Pues sé que esta silla se puede en cada so tal vez convertir. 210

(Pone la mano de BÁRBARA sobre su corazón.)

Mira: no palpita, y está la cuchilla

pendiente de un hilo. ¿Me quieres seguir?

BÁRBARA BLOMBERG ¡Ah, calla! Te gozas en darme tormento.

ROBERTO Escucha primero, y escoge después.

Mi riesgo en quedarme, lo miro y lo siento... 215

BÁRBARA BLOMBERG Huye, desdichado, puesto que lo ves.

ROBERTO (Desentendiéndose.)

Carlos ha vencido: rebeldes nos llama.

Venciendo, mi nombre se hiciera inmortal:

vencido me aguardan el hierro y la llama:

mas verte traidora será mayor mal. 220

Allá en los combates, tu nombre querido,

en sueños, despierto, contino decía:

y nunca, lo juro, temí de tu olvido:

tan pura tu llama juzgué cual la mía.

Y cuando en el campo miré a mil valientes 225

en vanos esfuerzos ¡ay Dios!, perecer...

BÁRBARA BLOMBERG ¡Oh Cielos, mi padre!

ROBERTO Ya tú lo presientes.

BÁRBARA BLOMBERG ¿Murió?

ROBERTO Más valiera: le he visto prender.

BÁRBARA BLOMBERG ¿Y dónde se encuentra? ¿Qué es de él? ¿Qué le hicieron?

ROBERTO Lo ignoro: mas debe vivir en prisión. 230

Muy pocos conmigo salvarse pudieron...

BÁRBARA BLOMBERG ¿Y quieres muriendo doblar mi aflicción!

ROBERTO Pues vente conmigo.

BÁRBARA BLOMBERG Mi padre, Roberto...

ROBERTO El Cielo conoce si lloro por él.

BÁRBARA BLOMBERG Yo quiero salvarlo, si acaso no es muerto. 235

ROBERTO ¿Y cómo?

BÁRBARA BLOMBERG Rogando; que el Rey no es cruel.

Perdón a mi padre dará generoso.

ROBERTO ¡Ingrata!, y olvidas en tanto mi afán.

BÁRBARA BLOMBERG No vete, y te juro por Dios poderoso,

(Ruido de pasos: el EMPERADOR y QUIJADA aparecen en la puerta del foro. ROBERTO se retira tranquilamente a un lado del proscenio.)

mañana... ya es tarde; Roberto, aquí están. 240

Escena IX

EL EMPERADOR, QUIJADA, BÁRBARA y ROBERTO.

EMPERADOR D. CARLOS V (A QUIJADA en la puerta.)

Derrotado está el de Cleves,
Quijada, con sus parciales:
han de probar mi justicia,
pues burlaron mis piedades.
Las causas de los herejes 245
al Arzobispo se pasen;
las de los otros rebeldes
que hoy se vean, y hoy se fallen.

(El EMPERADOR se adelanta, QUIJADA permanece en la puerta como esperando sus últimas órdenes.)

(A BÁRBARA.)

Preparar podéis el arpa
para cantar...¡qué semblante! 250

(Reparando en ROBERTO.)

¿Qué tenéis?... ¿Y vos quién sois,
que entráis donde no entra nadie?

BÁRBARA BLOMBERG (Aterrada.)

Señor...

EMPERADOR D. CARLOS V A vos no pregunto.

(A ROBERTO.)

Decid quién sois al instante.

ROBERTO Soy rebelde y luterano. 255

EMPERADOR D. CARLOS V ¡Y aquí venís a insultarme!

D. LUIS QUIJADA (Desde la puerta.)

¡Ola! ¡La guarda! Venid

Pesarale del alarde.

EMPERADOR D. CARLOS V (A QUIJADA.)

¡Por qué así llamar la guarda?

¿No basto yo a castigarle? 260

D. LUIS QUIJADA Mi obligación, gran señor...

(La guarda entra en la escena.)

EMPERADOR D. CARLOS V Era callar. Ya llevadle.

D. LUIS QUIJADA (A la guardia.)

Desarmad a ese rebelde
y en la torre se le guarde.

(La guardia rodea a ROBERTO que se deja desarmar impasible.)

BÁRBARA BLOMBERG (Saliendo tras de los que se llevan a ROBERTO.)
Señor, que es deudo de Blanca. 165
EMPERADOR D. CARLOS V (Cuando ya BÁRBARA se fue.)
Su nombre basta salvarle.

(El EMPERADOR echa a andar detrás de la guardia que ya ha salido de la escena.)

SEGUNDO CUADRO

Oratorio de la DUQUESA DOÑA BLANCA. Altar o mesa con crucifijo. Reclinatorio.

Escena I

BLANCA de rodillas en el reclinatorio.

DUQUESA DOÑA BLANCA En ti , Divino Señor,
que en esa cruz enclavado
como viste mi pecado
miras, también, mi dolor: 170
en ti espero, en ti confío;
si débil fui, me arrepiento,
borre el error de un momento
el acerbo llanto mío.
Perdona a una desdichada 175
débil mujer su delito,
pues ya el ánimo contrito
la ves a tus pies postrada. (Breve pausa.)
(Levántase y se sienta.)
Sí, Carlos, la vez postrera
esta noche me verás: 180
en vano me rogarás:
encontrárasme severa.
No seré pura, inocente,
como lo fui hasta aquel día,
en que por desdicha mía... 185
Pero seré penitente.

Escena II

BLANCA, BÁRBARA desencajada.

BÁRBARA BLOMBERG Blanca, Blanca, ruega a Dios
por tu cuñado y mi padre.
DUQUESA DOÑA BLANCA ¡Virgen pura de Dios madre!

BÁRBARA BLOMBERG Hoy van a morir los dos. 190
DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Qué dices, Bárbara mía!
¿Tu padre a morir? ¿Roberto...
BÁRBARA BLOMBERG Puedes llorarlo por muerto.
DUQUESA DOÑA BLANCA ¡Mal haya mi suerte impía!
BÁRBARA BLOMBERG Mal haya, amén, tu flaqueza, 195
tu ciego, tu torpe amor.
DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Tú también de mi dolor
acrecientas la crudeza?
BÁRBARA BLOMBERG ¿De dolor me hablas a mí!
¡A mí, que vivo penando! 200
¡A mí, por dama pasando
del César sólo por ti!
Blanca, Blanca, me has perdido;
y a Roberto, y a mi bien,
tú le has perdido también: 205
por ti a la muerte ha venido.
DUQUESA DOÑA BLANCA (Con despecho.)
Yo he sido quien le llevó
a ser rebelde con Cleves.
BÁRBARA BLOMBERG (Indignada.)
¡Cómo! ¡A acusarle te atreves?
DUQUESA DOÑA BLANCA Tu saña me provocó. 210
BÁRBARA BLOMBERG Pues bien; por ti solamente
a palacio, Blanca, voy:
si a Roberto hallaron hoy...
DUQUESA DOÑA BLANCA ¡Hay hombre más imprudente!
BÁRBARA BLOMBERG ¿Prudencia a un enamorado, 215
y celoso pedir quieres?
Nuestro yerros de mujeres
a muerte le han condenado.
DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Vive aún?
BÁRBARA BLOMBERG Si no le han muerto
los celos que le devoran. 220
DUQUESA DOÑA BLANCA Si la sentencia demoran,
yo respondo de Roberto.
¿El César qué respondió?
BÁRBARA BLOMBERG Que esta noche se le aguarde.
DUQUESA DOÑA BLANCA Pues entonces...
BÁRBARA BLOMBERG Será tarde; 225
porque él mismo le prendió.
DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Pues tan presto...
BÁRBARA BLOMBERG Va a morir.
DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Al menos no le oirán?
BÁRBARA BLOMBERG Por demás le escucharán
si le dejaren decir. 230
El alma que allí se encierra,

tú, Blanca, no la conoces:
al César le dirá a voces
que quiere hacerle la guerra.
«Soy rebelde y luterano», 235
al preguntarle quien era
respondió...

DUQUESA DOÑA BLANCA De esa manera
no hay para él recurso humano.

BÁRBARA BLOMBERG ¿Y así con estéril llanto
le abandonas a su suerte? 240

¿Así al mísero a la muerte...

DUQUESA DOÑA BLANCA ¡Pues qué he de hacer, Cielo Santo?

BÁRBARA BLOMBERG ¿Qué has de hacer? Ir y arrojarte
de tu Monarca a los pies;
y sin que segura estés 245
de allí no has de levantarte.

Decirle: te di mi honra,
con ella mi corazón,
pues hora dame un perdón,
en precio de mi deshonor. 250

DUQUESA DOÑA BLANCA Recuerda que soy casada;

y aunque está mi esposo ausente
no ha de faltar quien le cuente
una nueva desdichada.

Ir a palacio de día 255
es publicar mis amores;
darles peso a los rumores
que hay tal vez en contra mía.

Será imposible que venza
mi rubor de aquese modo: 260
pedírmelo puedes todo,
no que muera de vergüenza.

BÁRBARA BLOMBERG (Arrebatada.)

No te detuvo al ceder
a tu ciega impura llama:
¿hoy que una vida te clama 265
te puede así detener?

DUQUESA DOÑA BLANCA (Traspasada de dolor.)

Tú mi amiga y compañera;
tú tan querida de mí:
¡me tratas, Bárbara, así!,
¡me ultrajas de esa manera! 270

BÁRBARA BLOMBERG (Arrepentida.)

Yo, Blanca, no sé qué digo,
por padre y amante temo:
tal vez severa en extremo
me pude mostrar contigo.

Olvida ya mi furor, 275
te lo ruego aquí a tus pies:
por ti propia, Blanca, ves
a cuanto arrastra el amor.

DUQUESA DOÑA BLANCA (Abrazándola.)

Ves aquí, Bárbara mía,
ven aquí sobre mi seno: 280
en que Dios inmenso y bueno
ha de salvarnos confía.

BÁRBARA BLOMBERG Amiga, al César implora
y salvarasle la vida.

¿Qué negará a su querida, 285
si a sus pies la ve que llora?

DUQUESA DOÑA BLANCA Esta noche.

BÁRBARA BLOMBERG ¿Y si antes muere?

DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Quieres que vaya a decir
mi flaqueza...

BÁRBARA BLOMBERG ¿Y escribir

sin que nadie lo supiere? 290

DUQUESA DOÑA BLANCA (Breve pausa.)

Escribe y yo firmaré,
por más que hacerlo me cueste:
en un momento como este
por todo atropellaré.

BÁRBARA BLOMBERG Aquí me espera un instante 295
en tanto que a escribir voy.

DUQUESA DOÑA BLANCA Temblando, Bárbara, estoy
por la suerte de tu amante.

Escena III

DUQUESA DOÑA BLANCA Desdichada la mujer
que, llegándose a olvidar 300
de lo que juró guardar,
traspasare su deber.

Humillada se ha de ver
por cuanto en torno tuviere,
por lo que ella más quisiere, 305
como a mí me sucedió.

La que de sí se olvidó
vivir en paz nunca espere.

Escena IV

BLANCA, ROBERTO.

ROBERTO Blanca, tus brazos me da.
DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Libre estás, hermano mío! 310
ROBERTO Cuando ya morir pensaba.
Milagro fue del destino.
DUQUESA DOÑA BLANCA Que ventura, mi Roberto:
gracias al Cielo benigno.
¿Mas qué tienes? ¿Qué te aqueja? 315
ROBERTO No sé, Blanca. El hado esquivo
con tal seña me persigue...
DUQUESA DOÑA BLANCA Hoy te ha salvado propicio.
ROBERTO Hasta en eso hay confusiones...
Mandarme a mí el César mismo 320
de su palacio a una torres,
de hierros cargarme y grillos;
y apenas paso allí un hora
abiertas las puertas miro...
¿Qué es esto, Blanca? ¿Qué es esto? 325
¿Quién ha obrado este prodigio?
DUQUESA DOÑA BLANCA (Aparte.)
¡Si llegará a sospechar...!
ROBERTO Respondes con un suspiro...
¿No te atreves a mirarme?
Pues ya el misterio adivino. 330
DUQUESA DOÑA BLANCA (Aterrada.)
Roberto, ten compasión...
ROBERTO ¿Y quién de mí la ha tenido?
¿Esa, Bárbara, por quien
tal vez yo sólo respiro?
DUQUESA DOÑA BLANCA (Aparte.)
¡Ah!, no sospecha de mí. 335
ROBERTO Ella en tanto que el destino
me aleja a mí de la Patria,
me convierte en un bandido,
olvidando mis amores,
que tiene un padre proscrito: 340
padre, amante y honra ofrece
al tirano en sacrificio.
DUQUESA DOÑA BLANCA Detén la lengua, Roberto.
¿Dónde vas con tu delirio?
Nunca, Bárbara, en verdad, 345
más que a ti solo ha querido.
ROBERTO Las voces de Ratisbona
no han llegado a tu retiro.
DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Bastan las voces del pueblo
para probar un delito? 350
Yo te afirmo su inocencia.

ROBERTO Si con mis ojos la he visto
en palacio...¿me dirás
que mis ojos me han mentido?
DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Y no puede, di, a palacio 355
llevarla honesto motivo?
Tú sabes cuán dulcemente
canta Bárbara: un prodigio
es con el arpa; y el César,
que no sé quien se lo dijo, 360
quiso oírla y la llamó.
¿Fuera cuerdo resistirlo?
En esto soy la culpada,
que ella negársele quiso.
ROBERTO Blanca ¿es cierto?, ¿no me engañas? 365
DUQUESA DOÑA BLANCA De ello el Cielo me es testigo.
ROBERTO Te debo más que la vida.
DUQUESA DOÑA BLANCA Injusto con ella has sido.

Escena V

BLANCA, ROBERTO. BÁRBARA con un papel en la mano.

BÁRBARA BLOMBERG ¡Roberto! ¿No es ilusión?
ROBERTO No te engañas, prenda mía. 370
DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Ves como bien presentía,
amiga, mi corazón?
ROBERTO Estás, Bárbara, llorosa,
desencajado el semblante.
DUQUESA DOÑA BLANCA Mil veces vio que a su amante 375
le daban muerte afrentosa.
ROBERTO Libre estoy: como no sé,
temer amada es en vano.
DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Nada dices a mi hermano?
Mas, solos os dejaré. 380
BÁRBARA BLOMBERG ¿Por qué marcharte?
DUQUESA DOÑA BLANCA Un tercero
entre amantes no está bien.
Un dulce perdón prevén,
amiga, a tu caballero. (Vase.)

Escena VI

BÁRBARA, ROBERTO.

ROBERTO ¿Qué es esto, señora mía? 385

¿Tan silenciosa conmigo?
Si es el desdén por castigo,
estáis por demás impía.
Culpada acaso os creí
por engañosa apariencia: 390
de mi estrella la influencia
acusad; pero no a mí.
En sí el delito la pena,
Bárbara hermosa, llevó:
más que vos padecí yo 395
imaginándoos ajena.

BÁRBARA BLOMBERG ¡Más que yo, cruel Roberto,
más que yo a quien vida y fama...

ROBERTO ¿Y de mis celos la llama
no me hubiera también muerto? 400

¡Oh!, deja ya los enojos,
muéstrame grato el semblante:
antes de partir tu amante
su gracia lea en tus ojos.

BÁRBARA BLOMBERG ¡Partir! ¿Y a dónde? ¿Por qué? 405
¿Tanto tiempo aquí has estado?

ROBERTO El César me ha desterrado.
A dónde voy no lo sé.

BÁRBARA BLOMBERG ¿A dónde? A nuevos combates;
a peligros, a morir: 410
yo no podré resistir
de mi suerte a los embates.

ROBERTO ¿Por qué te afliges, mi bien?
Tras de las horas de afán
serenos días vendrán 415
y de ventura también.

Si cesa tu ceño adusto,
si es mío tu corazón...

BÁRBARA BLOMBERG En dudar de mi pasión,
Roberto, ¿no eres injusto? 420

ROBERTO Pues en teniéndote a ti
y a mi buena y fiel espada,
no le pido al Cielo nada:
feliz soy, Bárbara, sí.

Mañana donde quisieres 425
nos iremos a ocultar,
si esta noche en el altar
unirte conmigo quieres.

En cualquier rincón del mundo
felices los dos seremos. 430

BÁRBARA BLOMBERG ¡Ay que ya no lo podemos!
Media un abismo profundo...

ROBERTO Y bien, yo quiero salvarlo.
¿Qué riesgo, qué inconveniente?
Dímelo tú solamente... 435
BÁRBARA BLOMBERG ¿Cómo puedes ignorarlo?
Soy católica, Roberto:
católica moriré;
y tú abjurando tu fe
a entrambos a dos has muerto. 440
ROBERTO ¿Qué importa esa diferencia?
Los dos a un Dios adoramos.
BÁRBARA BLOMBERG Pero sujetos estamos
a muy distinta influencia.
ROBERTO No, Bárbara; no lo digas: 445
tú eres mía, lo has de ser.
BÁRBARA BLOMBERG No lo consiente el deber.
En vano ya te fatigas.
No puedo dejar de amarte,
mas amo sin esperanza. 450
ROBERTO ¿Lo que padezco no alcanza,
mi Bárbara, a desarmarte?
Si el lazo que une a los dos
así rompes, despiadada,
¿a quién, mujer desdichada, 455
unirte podrás?
BÁRBARA BLOMBERG A Dios.
ROBERTO A Dios tu labio perjuro
hará un falso juramento:
que siempre en tu pensamiento
ha de estar, ten por seguro. 460
Querrás olvidarme en vano
aún después que fuere muerto,
la sombra de tu Roberto
vendrá a pedirte esa mano...

(Toma la mano de BÁRBARA en que ésta conserva arrugado y oculto el papel y pasa del amor a la desconfianza; después de haberlo leído, rabia concentrada.)

BÁRBARA BLOMBERG (Con angustia.)
Roberto, no me condenes. 465
ROBERTO Hipócrita despreciable,
fementida, miserable,
¿de mirarme valor tienes!
BÁRBARA BLOMBERG Inocente estoy.
ROBERTO Es cierto.
La prueba la tengo aquí. 470
(Vuelve a leer.)

...Y pide gracia por mí.

Más valiera haberme muerto.

BÁRBARA BLOMBERG ¿Está firmado el papel?

ROBERTO De tu mano escrito está.

BÁRBARA BLOMBERG No en mi nombre.

ROBERTO Probará, 475

si la dejo, que me es fiel.

BÁRBARA BLOMBERG Por el divino Señor
que aquí nos está mirando...

ROBERTO Mujer, estás blasfemando,
no provoques mi furor. 480

BÁRBARA BLOMBERG Ese papel está escrito
de mi mano; pero no...

ROBERTO Pues dime quien lo dictó,
que saberlo necesito.

BÁRBARA BLOMBERG No me preguntes, te ruego. 485

ROBERTO No hay secretos para mí:

si tú no, Blanca...

BÁRBARA BLOMBERG (Después de vacilar un momento.)
Yo fui.

Culpada soy no lo niego.

ROBERTO Si la esposa de mi hermano
culpada fuera por suerte, 490

supiera darle la muerte
con aquesta propia mano.

BÁRBARA BLOMBERG No, que Blanca es inocente;
yo sola soy criminal.

ROBERTO (Sacando la daga y amenazándola.)

Quien lo hizo pague el mal. 495

BÁRBARA BLOMBERG (Amparándose en el altar.)

Tú me ampara, Dios clemente.

ROBERTO (Reportándose.)

En esa sangre traidora
no debo el hierro manchar.

Vivirás para penar,
te lo juro, engañadora. 500

FIN DEL ACTO PRIMERO

Acto segundo

Salón en casa de la DUQUESA DOÑA BLANCA. Decoración cerrada. Cuatro puertas, dos a cada lado. Una del cuarto de BLANCA, otra del de BÁRBARA, otra del oratorio, y la última secreta y cubierta con un tapiz. Reja practicable con cerradura. Es de noche.

Escena I

ROBERTO embozado. FEDERICO en cuerpo.

FEDERICO A tanto riesgo, señor,
es temerario exponeros.

ROBERTO Ayuda vengo a pedirte,
Federico, y no consejos.

FEDERICO Mis canas de aconsejaros 5
me dan el triste derecho.

ROBERTO En inútiles coloquios
es vano perder el tiempo.

¿Estás dispuesto a servirme?

FEDERICO ¿Y cómo negarme puedo? 10

ROBERTO Pues bien, oye, Federico:

todos me juzgan ya lejos
de Ratisbona: aquí oculto
esta noche pasar quiero.

A ti sólo me confío, 15
nadie más ha de saberlo.

FEDERICO ¿Ni la Duquesa?

ROBERTO Tampoco.

FEDERICO ¡Pues con ella tal misterio!

ROBERTO Yo tengo acá mis razones.

FEDERICO Aunque es mujer, el secreto 20
supiera guardar.

ROBERTO No importa:

a no verla estoy resuelto.

Tú procura algún paraje
en que ocultarme aquí dentro.

FEDERICO Mi estancia, señor, no es digna 25
de recibir tal sujeto:

mas si vos queréis honrarla...

ROBERTO Ya he pensado en tu aposento;
pero no: no me conviene.

Has de buscarme otro puesto. 30

(Aparte.)

Está en alto y no pudiera
servir para mis intentos.

FEDERICO En el resto de la casa
por imposible lo tengo.

ROBERTO ¿No pudiera, Federico, 35

aquí mismo, por ejemplo...

FEDERICO Aquí es delirio intentarlo.

Esa puerta que estáis viendo,

no sé ya si os acordáis...

ROBERTO De Bárbara el aposento. 40

FEDERICO Esotra de la Duquesa

es la estancia: resta luego

el oratorio...

ROBERTO ¿Y en él

pasar la noche no puedo?

FEDERICO La llave de la Duquesa 45

no se aparta ni un momento.

ROBERTO Mal haya tanto guardarla.

¡Que no encuentre ningún medio!

FEDERICO Si ser visto no queréis

debéis retiraros presto. 50

ROBERTO ¿Pues no están ya de recogidas?

FEDERICO No quisiera que mi celo

me llevara más allá...

ROBERTO Explícate sin rodeos.

FEDERICO La verdad es que a deshora 55

alguna noches observo

que hay luces en esta cuadra,

que se interrumpe el silencio...

Los criados lo atribuyen

a diabólico misterio; 60

pero yo, que por mis años,

no parto ya de ligero...

ROBERTO Sospechas que no hay más diablos

en esto que un galanteo.

Y a propósito esa reja 65

pudiera servir...

FEDERICO Yo tengo

la llave siempre, señor.

ROBERTO (Después de haber meditado.)

Pues dámela, amigo, presto.

FEDERICO (Dándosela.)

Tomadla. (Pasos dentro.) ¿No habéis oído?

Alguien viene.

ROBERTO Vamos luego. 70

Escena II

BLANCA. BÁRBARA con una lámpara que coloca sobre una mesa.

BÁRBARA BLOMBERG Juraría que escuché

algún rumor al entrar.

DUQUESA DOÑA BLANCA Pues quien pudiera aquí estar
a estas hora no lo sé.

BÁRBARA BLOMBERG Si duda, Blanca, me engaño. 75

DUQUESA DOÑA BLANCA Tú siempre tan animosa,
estar hoy tan temerosa.

BÁRBARA BLOMBERG Temo siempre nuevo daño.

DUQUESA DOÑA BLANCA Ya Roberto se salvó.

BÁRBARA BLOMBERG Pero errante y fugitivo 80

le tiene el destino esquivo,
y culpada me creyó.

Y mi padre entre cadenas

está el triste sollozando,

tal vez la muerte esperando 85

por término de sus penas.

DUQUESA DOÑA BLANCA Tu padre, Bárbara mía,
cuéntalo ya por seguro:

no ha de pasar, te lo juro,

sin que le abracés un día. 90

BÁRBARA BLOMBERG ¿Y quién dirá a mi Roberto:

tu Bárbara es inocente?

DUQUESA DOÑA BLANCA Serate el Cielo clemente...

BÁRBARA BLOMBERG Cuando ya me hubiere muerto.

DUQUESA DOÑA BLANCA ¡Oh, Bárbara!, y es por mí. 95

BÁRBARA BLOMBERG Mi amistad te lo perdona.

DUQUESA DOÑA BLANCA Si de amistad hay corona

se te debe sola a ti.

BÁRBARA BLOMBERG ¿Ay, del triste que será?

DUQUESA DOÑA BLANCA ¿De quién dices?

BÁRBARA BLOMBERG De tu hermano. 100

DUQUESA DOÑA BLANCA A un príncipe luterano

sin duda se acogerá.

BÁRBARA BLOMBERG ¿Y otra vez en rebelión,

se libraré como ahora? (Dan las doce.)

Mas ¿no es esta ya la hora? 105

DUQUESA DOÑA BLANCA Las doce, Bárbara, son.

BÁRBARA BLOMBERG Adiós, Blanca, ya te dejo:

de mi padre no te olvides.

DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Por qué tu misma no pides
su perdón?

BÁRBARA BLOMBERG Muy mal consejo: 110

en tu boca una palabra

será con él poderosa.

Mujer amada y hermosa

¿qué duro pecho no labra?

DUQUESA DOÑA BLANCA Te veré, Bárbara, luego. 115

BÁRBARA BLOMBERG Velando te esperaré.

DUQUESA DOÑA BLANCA La gracia conseguiré,
si algo pudiere mi ruego.

Escena III

DUQUESA DOÑA BLANCA Ya más de las doce son
y todavía no viene... 120
no te alarmes corazón,
cuando Carlos se detiene
sobrarále la razón.
¡Qué soledad! ¿Que no alumbre
esa lámpara mejor! 125
¡Ah! No hay tiempo, no hay costumbre
que el ojo escudriñador
de la conciencia deslumbre.

(Rumor de pasos.)

Pasos siento... ¿quién será?
¿Quién ha de ser si no es él? 130

(Dirigiéndose a la puerta secreta.)

A su lado cesará
esta congoja cruel.

(Abre la puerta.)

Gracias a Dios aquí está.

(El EMPERADOR entra por la puerta secreta.)

Escena IV

El EMPERADOR. BLANCA.

EMPERADOR D. CARLOS V Aquí está, Blanca divina,
el que se mira en tus ojos: 135
de tu beldad peregrina
son sus coronas despojos:
ante ella todo se inclina.
DUQUESA DOÑA BLANCA Muy cortesano, muy fino,
en palabras os mostráis; 140
y teneisme aquí sin tino

esperando que vengáis;
el por qué no lo adivino.

EMPERADOR D. CARLOS V Estrecha cuenta pedís,
severa estáis por demás. 145

DUQUESA DOÑA BLANCA Con gran calma vos me oís.

EMPERADOR D. CARLOS V ¿Enojada, Blanca, estás?

DUQUESA DOÑA BLANCA Como vos, señor, decís.

EMPERADOR D. CARLOS V (Acerca dos sillas, se sienta en una, y hace seña a
BLANCA para que ocupe la otra.)

Sentémonos, te diré

la causa de mi tardanza. 150

DUQUESA DOÑA BLANCA Estoy bien, señor, de pie.

EMPERADOR D. CARLOS V ¿Ni que me escuches alcanza,
Blanca querida, mi fe?

DUQUESA DOÑA BLANCA (Sentándose.)

Ya estoy sentada escuchando.

EMPERADOR D. CARLOS V (Acercando la silla de BLANCA a la suya.)

Acércate más aquí. 155

¡Ya estás, Blanca, suspirando!

¿Qué puede faltarte a ti,
a quién ciego estoy amando?

DUQUESA DOÑA BLANCA La paz del alma, señor;
la quietud de mi conciencia, 160

cuyo continuo clamor
apenas vuestra presencia

acalla, ni vuestro amor.

EMPERADOR D. CARLOS V ¿Ya olvidaste que tardé,
mi Blanca, en venir a verte? 165

Callando me vengaré
ya que hablando me das muerte.

¡Por Dios que no lo diré!

DUQUESA DOÑA BLANCA Tendreisime siempre enojada
si en eso guardáis silencio. 170

EMPERADOR D. CARLOS V No andarás tan despiadada.

DUQUESA DOÑA BLANCA Como rebelde os sentencio,
no puede ablandarme nada.

EMPERADOR D. CARLOS V Al cabo habré de ceder
porque haya paz a lo menos. 175

Mas consigue una mujer
que pueden propios y ajenos:

¡a mí llegarme a vencer!

DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Con que en fin me explicaréis
de la tardanza el misterio? 180

Mas, qué fueron me diréis
los negocios del Imperio:

con ellos me engañaréis.

EMPERADOR D. CARLOS V Tal vez los descuido más

que debiera, Blanca, hacerlo; 185
en fin, a escucharme vas,
si debes o no creerlo
por ti propia juzgarás.
Respondite a tu billete
que esta noche y a las doce. 190
No hay hombre que más respete,
lo sabe quien le conoce,
que Carlos lo que promete.
Sonando estaba la hora
cuando con Quijada entré 195
en tu calle; y sin demora
a la puerta caminé
de mi amor encubridora.
A abrirla estaba dispuesto,
mas Quijada me advirtió 200
que un hombre guardaba el puesto;
y aún a mí me pareció
de mala traza y mal gesto.
A caber celos en mí,
tal vez, Blanca, los tuviera; 205
mas ni pienso que hay aquí
quien conmigo compitiera,
ni tan mal juzgo de ti.
La calle al vernos dejó
aquel ladrón o curioso; 210
Quijada allá le siguió
y a adorar tu rostro hermoso,
mi Blanca, me vine yo.
Probada está mi inocencia,
y es curioso, por Dios vivo, 215
justificarse en presencia
de juez adusto y esquivo,
quien bajo de su influencia...
DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Dos mundos tiene rendidos?
Pero en el reino del amor 220
esos títulos perdidos
son sin otros mi señor.
EMPERADOR D. CARLOS V ¿No los tengo merecidos?
DUQUESA DOÑA BLANCA ¡Demás por desdicha mía!
EMPERADOR D. CARLOS V Siempre llorando, mi bien; 225
más congojas cada día.
DUQUESA DOÑA BLANCA ¡Ah!, mis desdichas también
aumenta la suerte impía.
EMPERADOR D. CARLOS V ¿Y qué nuevo mal te aqueja?
¿Es tal desdicha el amarme? 230
¿De qué, Blanca, tienes queja?

DUQUESA DOÑA BLANCA Sola a mí debo culparme.
EMPERADOR D. CARLOS V Ese pensamiento aleja...
DUQUESA DOÑA BLANCA Lo quiero, mas no lo puedo.
Conociendo que hago mal, 235
a mi desventura cedo:
yo soy, señor, criminal
y tengo al castigo miedo.
EMPERADOR D. CARLOS V ¡Puedes hacer tanto bien
amando al Emperador...! 240
Cuantas desdichas no ven
sus ojos...
DUQUESA DOÑA BLANCA ¡Ah! Sí señor;
y vos la sabréis también.
EMPERADOR D. CARLOS V Sírvale, pues, de consuelo,
al llagado corazón, 245
que ese piadoso desvelo
ha de alcanzar el perdón
de tus faltas en el Cielo.
DUQUESA DOÑA BLANCA (Insinuante.)
Empezad vos perdonando.
EMPERADOR D. CARLOS V Ya a Roberto perdoné, 250
ya me motejan de blando.
DUQUESA DOÑA BLANCA Otra gracia os pediré
aunque tal vez abusando...
EMPERADOR D. CARLOS V Si es justa no es abusar.
DUQUESA DOÑA BLANCA Piedad os vengo a pedir. 255
EMPERADOR D. CARLOS V ¿Quién te puede interesar!
DUQUESA DOÑA BLANCA Yo no me atrevo a decir...
EMPERADOR D. CARLOS V ¿Puedo yo adivinar?
DUQUESA DOÑA BLANCA No justicia, gracia pido.
Perdonad la vida a un hombre 260
que os tiene muy ofendido.
EMPERADOR D. CARLOS V Pero decidme su nombre.
DUQUESA DOÑA BLANCA Es Blomberg.
EMPERADOR D. CARLOS V Está perdido.
DUQUESA DOÑA BLANCA ¡Con qué es inútil mi ruego!
EMPERADOR D. CARLOS V Salvarle no está en mi mano; 265
ese triste acaso al fuego,
mañana por luterano
irá pertinaz y ciego.
DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Qué es de Bárbara sabéis
padre ese anciano infelice? 270
No tan severo os mostréis.
¡Oh cuanto de amor desdice
el semblante que tenéis!
EMPERADOR D. CARLOS V Nada en eso puedo hacer.
DUQUESA DOÑA BLANCA ¿No puede el Emperador...? 275

No le falta, no el poder;
pero le falta el amor
y el quererme complacer.
EMPERADOR D. CARLOS V Injusta mi Blanca está.

Todas las cusas de fe 280
las tiene el prelado ya.

DUQUESA DOÑA BLANCA Si él muere yo moriré.

EMPERADOR D. CARLOS V El tiempo os consolará.

DUQUESA DOÑA BLANCA No puede, no, consolarme
de ver triste y desvalida 285

a aquella que, por salvarme,
me ha dado más que la vida
que vos queréis arrancarme.

Ha sido el mejor amigo
ese anciano de mi padre: 290
si su gracia no consigo
hora que...

(BLANCA al llegar aquí calla avergonzada: el EMPERADOR la mira con ternura, le toma la mano, se llega a ella y le escucha algunas palabras, dichas las cuales BLANCA se oculta el rostro entre las manos, y el EMPERADOR manifiesta grande alborozo y ternura.)

EMPERADOR D. CARLOS V ¿Qué dices!

DUQUESA DOÑA BLANCA No sé que digo.

EMPERADOR D. CARLOS V ¡Será cierto, Blanca mía!

DUQUESA DOÑA BLANCA Muy cierto por desventura. 295
Callarlo me prometía.

EMPERADOR D. CARLOS V ¿Ocultarme tal ventura
por qué mi amada quería?

DUQUESA DOÑA BLANCA Todo van a descubrirlo.

Hora se pierde mi fama; 300

Bárbara puede decirlo
si ese perdón que reclama
no alcanzo yo a conseguirlo.

EMPERADOR D. CARLOS V A entrambos cuenta nos tiene
conservar este secreto. 305

Un medio se me previene.

DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Y el perdón?

EMPERADOR D. CARLOS V Yo lo prometo.

Ver a Bárbara conviene.

DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Pues qué decirla queréis?

EMPERADOR D. CARLOS V Ve por ella, Blanca, al punto 310
y las dos escucharéis

lo que pienso en el asunto.

DUQUESA DOÑA BLANCA En breve aquí nos tendréis. (Vase.)

Escena V

EMPERADOR D. CARLOS V De Alemania emperador,
de la noble España rey, 315
Italia bajo mi ley,
de un mundo nuevo señor;
¡y esclavo soy de este amor!
¡Descender a engaño y ruego
quien con el hierro y el fuego 320
a la Francia hizo temblar!
Bien te puedes alabar
de tu poder, niño ciego.

Escena VI

EL EMPERADOR. BÁRBARA. BLANCA.

BÁRBARA BLOMBERG (Queriendo arrodillarse.)

Dejadme que agradecida
(El EMPERADOR la levanta.)
los pies os llegue a besar. 325

Tanta merced a pagar
apenas basta mi vida.

EMPERADOR D. CARLOS V Sólo a Blanca le debéis,
señora, agradecimiento;
y pagárselo al momento 330
y con usura podéis.

DUQUESA DOÑA BLANCA ¡Pagarme, señor, a mí!
Yo soy quien debo pagar...

BÁRBARA BLOMBERG ¿Qué pudieras desear
que yo te negara a ti? 335

EMPERADOR D. CARLOS V (Aparte.)
Poco me dejan que hacer
en esta negociación.

Vuestro noble corazón (A BÁRBARA.)
en eso se deja ver.

BÁRBARA BLOMBERG Lo que Blanca quiere espero 340
que me digáis, gran señor.

EMPERADOR D. CARLOS V ¿Querréis salvarle el honor?

(BLANCA se retira a un lado. BÁRBARA y el EMPERADOR permanecen en el
proscenio.)

BÁRBARA BLOMBERG ¿Dudar podéis que lo quiero?

DUQUESA DOÑA BLANCA (Aparte.)

¡Oh cielos! ¡Qué sacrificio

intenta de ella exigir! 345

EMPERADOR D. CARLOS V En vos está el impedir

su ruina sólo, a mi juicio.

BÁRBARA BLOMBERG Cuanto en mi mano estuviere

no hay que dudar que lo haré.

DUQUESA DOÑA BLANCA (Aparte.)

¿Y así de ella abusaré? 350

Mi propia mano la hiere.

EMPERADOR D. CARLOS V ¿Qué estáis resuelta, señora?

BÁRBARA BLOMBERG A pagar cuanto le debo.

DUQUESA DOÑA BLANCA (Aparte.)

También a la muerte llevo

a Roberto que la adora. 355

EMPERADOR D. CARLOS V Tal vez llegando el momento...

BÁRBARA BLOMBERG Señor: ¿qué queréis decirme?

DUQUESA DOÑA BLANCA (Aparte.)

No puedo más: he de irme:

faltarme el ánimo siento.

(Vase sin que lo adviertan el EMPERADOR ni BÁRBARA.)

Escena VII

BÁRBARA. El EMPERADOR.

BÁRBARA BLOMBERG Decidme, señor, os ruego, 360
qué se pretende de mí.

EMPERADOR D. CARLOS V ¿No habéis dicho ya que sí?

BÁRBARA BLOMBERG Y que lo he dicho no niego.

EMPERADOR D. CARLOS V Parece que vaciláis

en cumplir vuestra promesa; 365

que a Blanca sola interesa,

tal vez, Bárbara, olvidáis.

Tened presente también

que el que os está aquí rogando

pudiera, acaso mandando, 370

llegar a su fin muy bien.

Me explicaré sin rodeos,

el misterio cesará.

BÁRBARA BLOMBERG Vuestra Majestad verá...

EMPERADOR D. CARLOS V Obras quiero y no deseos. 375

A Blanca desde la infancia

le debisteis protección:

de vuestro padre el perdón
arrancó a mi tolerancia...

BÁRBARA BLOMBERG Si piensa que di al olvido 380
cuanto debo a su amistad,
injusto su Majestad
imaginándolo ha sido.

EMPERADOR D. CARLOS V No está demás recordaros
uno y otro beneficio 385
porque es duro el sacrificio
que pido; y puede amargaros.

Di la vida a vuestro padre
que contra mí peleó;
que salvéis os ruego yo 390
a Blanca que va a ser madre.

BÁRBARA BLOMBERG ¡Dios eterno! ¿Y es posible?
¿A tal su desdicha llega?

EMPERADOR D. CARLOS V Que la salvéis Blanca ruega.

BÁRBARA BLOMBERG ¿Cómo de mal tan terrible? 395

EMPERADOR D. CARLOS V Pues sino basta rogar,
tened, Bárbara, entendido
que aunque blando hasta aquí he sido
he de saberlo mandar.

BÁRBARA BLOMBERG ¿A lo que Dios ordenó 400
qué remedio le pondremos?

EMPERADOR D. CARLOS V Al menos lo ocultaremos.

BÁRBARA BLOMBERG ¿Y cómo lo puedo yo?

EMPERADOR D. CARLOS V (Resuelto.)

Pasando vos por culpada:
que no encuentro otro remedio. 405

(Breve pausa de sorpresa e indignación en BÁRBARA.)

BÁRBARA BLOMBERG (Con energía.)

Buscar podéis otro medio:
no he de verme deshonrada.

EMPERADOR D. CARLOS V Pensadlo un poco mejor:
recordad que le debéis...

BÁRBARA BLOMBERG Mas nunca me probaréis 410
que yo le deba mi honor.
¿Dais a mi padre la vida
tan solo porque consienta
una mujer en su afrenta
por la merced recibida? 415

Ese anciano entre cadenas
más vale, señor, que expire
que pierda su honra mire
sólo por culpas ajenas.

EMPERADOR D. CARLOS V (Con dignidad.)

El perdón que dado está 420

lo ha dado el emperador:

deponed todo temor,

que atrás no se volverá.

Aquí podéis del amigo

al ruego ser insensible; 425

podéis segura, terrible

estar, Bárbara, conmigo.

Nada sabe el soberano

de lo que pasa al amante:

este pone en el instante 430

su destino en vuestra mano;

cuando de aquel al poder

en uno y otro hemisferio,

no se encuentra acaso imperio

que resista obedecer. 435

BÁRBARA BLOMBERG ¡Tened compasión de mí!

EMPERADOR D. CARLOS V No acierto a que me imploráis,

pues vos sois la que negáis

y yo soy el que pedí.

BÁRBARA BLOMBERG ¡Ah!, que al negarle yo a Blanca 440

cualquiera cosa, señor,

siento que acerbo dolor

del pecho el alma me arranca.

EMPERADOR D. CARLOS V ¿Estáis, Bárbara, resuelta

a que muera vuestra amiga? 445

A vos el nudo no os liga

en que Blanca se ve envuelta.

Libre sois en conclusión;

si rendida aparecéis,

disculpa grande tenéis 450

en que soy yo la ocasión.

¿Queréis en tierra lejana

ir a ocultaros? Podéis.

Si una corona queréis

os puedo hacer soberana. 455

Pensad bien lo que elegís:

por mi dama estáis tenida:

os engañáis, por mi vida,

si otra cosa presumís.

BÁRBARA BLOMBERG El Cielo de mi inocencia 460

es a lo menos testigo:

yo tengo a Dios por amigo.

EMPERADOR D. CARLOS V Mas no a la maledicencia.

BÁRBARA BLOMBERG ¡Por culpada he de pasar,

¡oh Dios! ¡Estando inocente! 465

EMPERADOR D. CARLOS V No podréis a tanta gente
vos sola desengañar.

BÁRBARA BLOMBERG ¡Verdad horrible, espantosa!
¡Para siempre sin honor!

(Breve pausa. BÁRBARA profundamente abatida.)

EMPERADOR D. CARLOS V (Con dulzura.)

¿La salvaréis?

BÁRBARA BLOMBERG Sí señor. 470

Sea Blanca al menos dichosa.

EMPERADOR D. CARLOS V Juraisme que este secreto
no revelaréis jamás.

BÁRBARA BLOMBERG ¡Aún pretendéis eso más!

No importa. Yo lo prometo. 475

EMPERADOR D. CARLOS V (Con ternura tomándola la mano.)

Dichosa seréis también.

BÁRBARA BLOMBERG Imposible.

EMPERADOR D. CARLOS V ¿Por qué no?

Nunca el Señor olvidó

al que sufre y hace bien.

BÁRBARA BLOMBERG En él pongo mi esperanza. 480

Ampáreme su piedad.

EMPERADOR D. CARLOS V Premiaré vuestra amistad,
si cuanto puedo lo alcanza.

BÁRBARA BLOMBERG Mercedes, señor, no quiero:

ya muy caras he pagado 485

las que me habéis otorgado.

Una gracia sola espero.

EMPERADOR D. CARLOS V Ya la tenéis concedida

con vacilar un momento.

(ROBERTO subiendo por una escala aparece en la reja, que abre con su llave.)

BÁRBARA BLOMBERG Pasar quiero en un convento 490

lo que me resta de vida.

(ROBERTO ha entrado por la reja y salta a las tablas.)

Escena VIII

EL EMPERADOR. BLANCA. BÁRBARA. ROBERTO. Después QUIJADA.

ROBERTO (Al saltar.)

¡Tu vida!, corta será.

(Saca la espada.)

EMPERADOR D. CARLOS V (Se vuelve, se emboza, y empuña.)

Seáis amante o ladrón
venís en mala ocasión.

ROBERTO Eso pronto se verá. 495

BÁRBARA BLOMBERG (Aparte.)

¡Oh cielos! Este es Roberto.

D. LUIS QUIJADA (En la reja.)

Pensaba haberse escapado
pues por Dios que se ha engañado.

(Salta y empuña.)

(A ROBERTO.)

Dadme la espada o sois muerto.

ROBERTO (Acometiéndole.)

Primero lo seréis vos. 500

EMPERADOR D. CARLOS V (Interponiéndose.)

Teneos quieto, Quijada:

dejadme probar la espada.

BÁRBARA BLOMBERG (Conteniéndole.)

¡Roberto mío, por Dios!

ROBERTO (Apartándola.)

Aparta, infame mujer.

D. LUIS QUIJADA (Al EMPERADOR.)

Perdonadme si resisto... 505

EMPERADOR D. CARLOS V Callad: no el rostro me ha visto.

(ROBERTO se desembaraza de BÁRBARA, y acomete al EMPERADOR, que, apartando a QUIJADA, le recibe con la espada.)

BÁRBARA BLOMBERG (A ROBERTO.)

¡Así te quieres perder!

(El EMPERADOR desarma a ROBERTO, y pone el pie sobre su espada.)

ROBERTO (Presentándole el pecho.)

No tardéis en darme muerte,

o tal vez lo lloraréis.

EMPERADOR D. CARLOS V De que el rostro no me veis 510

dadle gracias a la suerte.

Idos ya, sin replicarme,

por donde aquí habéis venido:

y de hoy más tened sabido

que no es tan fácil matarme. 515

ROBERTO (Yéndose con rabia.)

El tiempo lo ha de decir.

(Vase por la reja.)

D. LUIS QUIJADA Ingrato, como traidor.

¿No le escuchasteis, señor?

EMPERADOR D. CARLOS V ¿Qué importa? Dejadle ir.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

Acto tercero

El teatro representa una ermita desmantelada, pero no ruinoso. ROBERTO, BLOMBERG y los conjurados con colete, gabán y botas; el segundo sin armas. El EMPERADOR, QUIJADA y sus caballeros en traje de caza, y además de las armas del tiempo un venablo. Al levantarse el telón los conjurados están en el fondo de la ermita. Empieza a amanecer y va aumentándose la luz hasta que al fin del acto es completamente de día.

Escena I

Los conjurados en el fondo. Entran BLOMBERG y ROBERTO. Éste hace seña y los conjurados se retiran.

BLOMBERG ¡Celo imprudente! ¡Arrojo temerario!

¡Ofrenda impía que alzáis al Cielo!

En nombre del Cordero del Calvario,
venganza y ruinas cubren este suelo.

ROBERTO ¡Ruinas!...Sí; de los ídolos de Roma. 5

Venganza, aún no, pero vendrá su día.

Tal vez la aurora de venganza asoma;

tal vez mi ruego a Dios...

BLOMBERG ¡Plegaria impía!

¿Y eres cristiano tú, que así blasfemas?

ROBERTO Blomberg, ¿qué dices?

BLOMBERG La verdad, Roberto. 10

Esa sed de venganza en que te quemas
es de un cristiano indigna.

ROBERTO Bien, por cierto,

de tus heladas canas la influencia
sentir se deja, anciano, en tus palabras.

Mas si templar pretendes mi violencia, 15

el tiempo pierdes, en diamante labras.

BLOMBERG Cuando a Dios place, de la roca dura

brotan las aguas en raudal copioso:

del ancho mar soberbio la bravura

Su vida o mi cabeza sobre un tajo. 60

BLOMBERG ¡Un asesino tú!

ROBERTO Soy instrumento
de la ira del Dios de las batallas.

BLOMBERG Tú le debes la vida.

ROBERTO ¡Oh, mi tormento!

BLOMBERG Y se la debo yo... ¿por qué así callas?

ROBERTO No me preguntes.

BLOMBERG Eres un ingrato 65

Él pudo con justicia darte muerte.

ROBERTO Basta: ¿qué quieres?

BLOMBERG Reducirte trato.

ROBERTO En vano es ya: resuelta está mi suerte.

BLOMBERG Un tiempo fue Roberto caballero,

valiente en los combates, generoso 70

y agradecido fue; pretende empero

manchar su fama con delito odioso...

ROBERTO Escúchame, Blomberg: de haberme muerto

por mano del verdugo, perdonara

al tirano tal vez...

BLOMBERG Y bien, Roberto... 75

ROBERTO Escúchame, te digo: no le odiara;

mas tú no sabes, ni decirte quiero,

por cual precio mi sangre ha perdonado,

y la tuya también, el tigre fiero.

No lo quieras saber desventurado. 80

BLOMBERG Sé que en las llamas perecido habría

sin su perdón; si luego me destierra,

lloro, Roberto, la desdicha mía:

mas no le muevo ingrato cruda guerra.

Aquí, contigo a orar con mis hermanos 85

vine al Señor por su afligida esposa;

y no a manchar mis ya caducas manos

en trama contra el César alevosa.

ROBERTO Y bien; te obstinas: el fatal secreto

mis labios van a revelarte, escucha: 90

y al saberlo, Blomberg, yo te prometo

que no serás tan débil en la lucha.

No tacharás mi celo de imprudente;

poca ha de parecerte mi violencia

cuando el baldón señale de tu frente. 95

BLOMBERG ¿Baldón en mí? ¿Roberto, qué dijiste?

Mi helada sangre hierve al escucharlo.

Baldón... ¡ah!, cual palabra proferiste.

ROBERTO Véngate en vez, anciano, de llorarlo.

Tus venerables canas deshonoradas 100

por el tirano están.

ROBERTO ¿Y las guardas?
CONJURADO En sus puestos:
el monte cercan en torno. 135
BLOMBERG (Al CONJURADO.)
A nadie han de hacer injuria.
ROBERTO Si no sirviere de estorbo:
mas si algún gentil quisiera
interrumpir nuestros votos;
si al rebaño del Señor 140
acometieran los lobos,
espadas tenéis, amigos,
que más de un peto habrán roto.
BLOMBERG Venga ya el Santo Pastor.
ROBERTO Estad a punto vosotros. 145

(Vase el CONJURADO.)

Escena III

ROBERTO. BLOMBERG. El PASTOR.

PASTOR Paz y salud, gloria a Dios,
Él sólo lo puede todo.
BLOMBERG Él convierta como puede
nuestras lágrimas en gozos.
ROBERTO El que deshizo las huestes 150
del Faraón con un soplo
tal vez cuando le imploramos
nuestras cadenas ha roto.
PASTOR Romperlas... no es tiempo aún:
no ha vuelto el Señor su rostro 155
a los hijos de Lutero,
aún no los mira piadoso.
ROBERTO ¿Y aquí no estamos, Pastor,
sus servidores?
BLOMBERG ¡Cuán pocos!
ROBERTO Pocos sí; pero valientes, 160
para la lid siempre prontos.
PASTOR ¿Qué importa vuestro valor
si lucháis con un coloso
que al sacudir de su brazo
os puede tornar en polvo? 165
Si Dios no, ¿quién en el mundo
ha de ser nuestro socorro?
Nadie: nadie. En tanto mal
llorar podemos tan solo.

ROBERTO Los ancianos, las mujeres 170

os hagan llorando el coro:

yo tengo un brazo, Pastor,

y un aliento generoso.

Huid de aquí: si tembláis,

no he menester de vosotros. 175

BLOMBERG Hierve la sangre en las venas,

Pastor, del altivo mozo;

en su celo se extravía,

le ciega su mismo arrojó.

ROBERTO Si me ciego de valiente 180

os heláis vos de medroso.

BLOMBERG Tú bien conoces, Roberto...

ROBERTO Yo sos diré lo que conozco:

os causa el nombre del César

tanto pavor, tanto asombro, 185

que os dejaréis degollar

por no servirle de enojo.

Yo no sé si a la victoria

o a la muerte tal vez corro:

mas sí que en morir lidiando 190

al menos no me deshonro.

Sé que un baldón en mi pecho

penetra siempre muy hondo,

su peso me es insufrible...

Otros hay, que no los nombro 195

porque me dan compasión,

que lo pueden sufrir todo,

en quien la sangre no habla,

que tal vez deslumbra el trono...

Huyan pues; sino de auxilio 200

que no me sirvan de estorbo.

BLOMBERG ¡Tú también sobre mis canas

arrojas inmundo lodo!

Perdonételo el Señor

como yo te lo perdono. 205

PASTOR (A ROBERTO.)

¡Así a un ministro faltáis,

y a un noble anciano al decoro?

BLOMBERG (Al PASTOR.)

Los lazos de nuestra unión

no por mí se miren rotos.

El pueblo espera: a Jehová 210

elevemos nuestros votos.

Hermanos míos a orar.

(Desde la puerta del foro.)

(A ROBERTO.)

Hora depón los enojos.

Escena IV

DICHOS. PUEBLO y CONJURADOS.

El pueblo forma semicírculo. Los conjurados guardan la puerta. El PASTOR y BLOMBERG en el centro. ROBERTO en un extremo. Cuando el PASTOR sacando un libro va a principiar a leer, el CONJURADO PRIMERO, entra y dice algunas palabras al oído a ROBERTO.

ROBERTO (Después de oír al CONJURADO.)

(Al PASTOR.)

Suspended por un instante.

(Aparte al CONJURADO.)

A nadie más que a mí solo. 215

(Vase el CONJURADO.)

BLOMBERG No hay ya para la oración
a mí ver ningún estorbo.

ROBERTO Pastor, bien a mí pesar
el impedir me es forzoso

vuestra oración. Retiráos. 220

PASTOR ¿Por qué, Roberto, tan pronto?

ROBERTO Es fuerza: no más tardanza
o perdidos, por Dios, somos.

BLOMBERG ¿Nos han vendido, Roberto?

ROBERTO No lo sé, mas lo supongo. 225

Avísanme que salieron
de noche y con gran rebozo

soldados de Ratisbona,
si contra mí es lo que ignoro.

Si ellos me buscan cordero 230

me pudieran hallar lobo.

(Al PASTOR.)

En nombre del Cielo os ruego
no os detengáis. (Al pueblo.) Y vosotros
idos, amigos, por hoy.

(El PASTOR sale. El pueblo le sigue lentamente.)

BLOMBERG ¿Esperar quiere tu arrojito? 235

(ROBERTO le hace señas de que calle.)

¿Contra las huestes del César
lidiar quieres con tan pocos?

tú fuente de consuelo y de esperanza:
misericordia ten de un sin ventura
que te plugo sumir en la amargura.
Padre del unigénito Cordero
que por nosotros descendió a la tierra, 275
sin llamarme ante ti quieres severo,
pronto estoy que la muerte no me aterra:
con fe la vida perdurable espero.
Mas tú ves cuanta angustia aquí se encierra,
o hiere ya, Señor, mi anciana frente, 280
o vuélveme a mi Bárbara inocente.

Escena VII

BLOMBERG. BÁRBARA. BLANCA. FEDERICO. CONJURADOS. Estos conducen al último con las dos damas y se retiran dejándolos en la escena. BÁRBARA al ver a su padre corre a sus brazos y él se los abre como involuntariamente. BLANCA aterrada avanza lentamente. FEDERICO en el fondo.

BÁRBARA BLOMBERG ¡Padre mío!
BLOMBERG ¡Mi hija!
DUQUESA DOÑA BLANCA ¡Cielos!

(BLOMBERG volviendo en sí, separa a BÁRBARA de sus brazos.)

BÁRBARA BLOMBERG (Aparte.)
Mi suplicio va a empezar.
DUQUESA DOÑA BLANCA (Aparte.)
Todo lo va a confesar.
BLOMBERG (Con amargura.)
¡Cual fruto de mis desvelos! 285
Alza del suelo los ojos,
contempla a un mísero anciano
que más agobia tu mano
que del tiempo los enojos.
¡Hija en mal hora engendada! 290
Bien hizo en morir tu madre,
el Cielo libró a tu padre
del fuego en hora menguada.
Ha llovido sobre mí
sus rigores la fortuna; 295
pero deshonras, ninguna:
te las debo sola a ti.
BÁRBARA BLOMBERG ¡Padre mío!
BLOMBERG Sella el labio.
DUQUESA DOÑA BLANCA Escuchadla.

BLOMBERG Vos, señora,
callar debierais ahora 300
pues no impedisteis mi agravio;
y tú también, Federico,
más amigo que criado,
¡tan mal mi amor has pagado!
FEDERICO ¡Señor!
BLOMBERG ¡Calla!
FEDERICO No replico. 305
BÁRBARA BLOMBERG Padre: por Dios escuchadme.
BLOMBERG No hay por desdicha disculpa
que baste a tan grave culpa.
Dejadme todos, dejadme.
BÁRBARA BLOMBERG ¡Blanca! ¡Blanca!
DUQUESA DOÑA BLANCA Por piedad... 310
BÁRBARA BLOMBERG (A BLOMBERG.)
Dejadme al menos que diga...
DUQUESA DOÑA BLANCA (Al mismo.)
Tal vez calmaros consiga.
BLOMBERG Callad, señora, callad.
BÁRBARA BLOMBERG (De rodillas a los pies de su padre.)
Por la memoria, Señor,
de la madre que perdí; 315
recordad que prenda fui
que el Cielo dio a vuestro amor.
Recordad que cuando Dios
tan joven se la llevara
tranquila aquí me dejara 320
porque me guardabais vos.
No así por vana apariencia
me condenéis inclemente:
saben que estoy inocente
los Cielos y mi conciencia. 325
BLOMBERG ¡Inocente! Si así fuera...
BÁRBARA BLOMBERG No lo tenéis que dudar.
DUQUESA DOÑA BLANCA (A BÁRBARA con angustia.)
¿Vasme, Bárbara, a afrentar?
BLOMBERG (Con ansia.)
Habla: tu padre lo espera.
BÁRBARA BLOMBERG (Después de dudar algunos instantes.)
Tened en mí confianza 330
y nada me preguntéis,
que la angustia en que me veis
fácilmente no se alcanza.
DUQUESA DOÑA BLANCA Fíad en ella, señor,
y respetad su secreto: 335
el callarlo, yo os prometo,

que le causa harto dolor.

BLOMBERG Era ilusión del deseo

que un instante me halagó,

el viento se la llevó: 340

deshecha en humo la veo.

BÁRBARA BLOMBERG ¡Ah, no! Culpada no estoy.

BLOMBERG ¿Por qué tardas en probarlo?

BÁRBARA BLOMBERG (A BLANCA con resolución.)

Todo voy a confesarlo.

DUQUESA DOÑA BLANCA (Con angustia a BÁRBARA.)

¡Compasión! (Aparte.) Perdida soy. 345

BÁRBARA BLOMBERG (A BLANCA a media voz, pero con suma energía.)

Por ti he perdido mi amante,

mi opinión, cuanto tenía,

pero a mi padre no vía

con la pena delirante.

Ese anciano, con el ser 350

su nombre puro me ha dado:

hora lo ve deshonorado,

contempla su padecer.

Consulta con tu conciencia.

Pongo en tus manos mi suerte. 355

DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Por qué no me da la muerte

de mi dolor la violencia!

BLOMBERG (A BÁRBARA.)

¿Nada tienes que decirme

hora que quiero escucharte?

Si no puedes disculparte 360

¿perdón no puedes pedirme?

BÁRBARA BLOMBERG (A BLOMBERG.)

¡Ah, señor, sólo un momento!

(A BLANCA.)

¿Pronuncias, Blanca, mi fallo?

¿Mujer, he de hablar o callo?

Termina ya mi tormento. 365

DUQUESA DOÑA BLANCA (Indecisa y avergonzada.)

¿Qué quieres que yo te diga?

Tu promesa al César fue:

él es dueño de tu fe;

conmigo nada te liga.

BÁRBARA BLOMBERG (A BLANCA con amargo desprecio.)

No digas más: te comprendo; 370

y me causas... compasión.

BLOMBERG (Con ansiedad.)

Termina mi confusión:

tales misterios no entiendo.

BÁRBARA BLOMBERG Escuchadme, padre mío,

y creed a vuestra hija; 375
que vuestro pecho no aflija
mi aparente descarrío.
No puedo deciros más
lo veda el hado enemigo;
de ello el Cielo me es testigo 380
y algunos otros quizás.
BLOMBERG ¿Y así piensas engañarme?
¿Así ocultar tu delito?
BÁRBARA BLOMBERG Que inocente estoy repito.
BLOMBERG Eso es tu deber probarme. 385
BÁRBARA BLOMBERG He dicho cuanto podía.
BLOMBERG Huye ya de mi presencia.
BÁRBARA BLOMBERG Abóname mi conciencia.
BLOMBERG No más blasfemes, impía.
Corazón empedernido 390
implora, gime, suspira,
teme del Cielo la ira:
confiesa que has delinquido.
BÁRBARA BLOMBERG Dios solo sabe lo cierto.
BLOMBERG Culpable te has confesado. 395
BÁRBARA BLOMBERG ¿Quién, señor, os lo ha afirmado?
BLOMBERG Tu mismo amante: Roberto.
Huye, otra vez te lo digo;
hoye, que nunca te vea,
o esta mano tal vez sea 400
la que ejecute el castigo.
BÁRBARA BLOMBERG Heridme luego, señor:
será más suave venganza
que quitarme la esperanza
de volverme vuestro amor. 405
BLOMBERG Para siempre lo has perdido.
BÁRBARA BLOMBERG Tened compasión de mí.
BLOMBERG ¿No la tengo, infame, di,
cuando no te he maldecido?

(BÁRBARA aterrada. BLANCA llena de horror corre a BLOMBERG.)

BÁRBARA BLOMBERG ¡Ah!, padre mío.
DUQUESA DOÑA BLANCA (A BLOMBERG.)
No más. 410
Abrazadla, está inocente;
hora escuchadme indulgente...
(La vergüenza impide a BLANCA continuar.)
(A BÁRBARA.)
Tú, amiga, se lo dirás.
BÁRBARA BLOMBERG Dios te premie, Blanca mía,

ROBERTO En vez de llamarla hija,
llamárala yo verdugo. 445

BLOMBERG Es hija aunque esté culpada.

ROBERTO De esa mujer no me curo;
mas el bien de nuestra causa
sacrificarte no es justo.

Conveniente a mis designios 450
que aquí permanezcan juzgo:
de que en breve te las vuelvo
puedes seguirme seguro.

BLOMBERG Yo no alcanzo...

ROBERTO (Impaciente.)

Ni yo puedo
contra lo que Dios dispuso, 455
que conforme a tus deseos
detenga el tiempo su curso.

(A las damas.)

Ya me conocéis, señores
y sabréis que no me burlo:
no abandonéis este sitio; 460

no reveléis a ninguno,
a quien visteis, como aquí
os trajeron. Yo os escucho.

Una palabra indiscreta
puede abrir vuestro sepulcro. 465

(A BLOMBERG.)

No me repliquéis: venid;
mi proceder aunque duro
es necesario. (A FEDERICO.) Conmigo.
Silencio encargarte escuso.

(Hace salir a BLOMBERG y FEDERICO. Aparte mirando a las damas.)

Un instante nada más 470
y los tengo a todos juntos. (Vase.)

Escena IX

BÁRBARA. BLANCA.

Durante esta escena se advierte gran movimiento en los conjurados, que cruzan por delante de la puerta; y algunos, aprovechándose de que las damas les vuelven la espalda, se introducen y ocultan en la misma ermita. ROBERTO aparece una o dos veces dando órdenes. Antes de concluirse la escena cesa el movimiento, y hay gran silencio.

DUQUESA DOÑA BLANCA ¡Bárbara!

BÁRBARA BLOMBERG Blanca, ¿qué quieres?

DUQUESA DOÑA BLANCA Nos dejan aquí a morir:

¡ay desdichadas mujeres!

BÁRBARA BLOMBERG Inútil es el gemir: 475

no amiga, te desesperes.

DUQUESA DOÑA BLANCA En mal hora al monasterio

sin guardas no dirigimos.

¡Oh!, pesia tanto misterio,

por guardarlo nos perdimos. 480

Si él lo supiera el Imperio...

BÁRBARA BLOMBERG Silencio. Ya te dijeron

que escuchándonos estaban.

DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Y qué decirnos quisieron

cuando callar nos mandaban 485

las gentes que aquí vinieron?

BÁRBARA BLOMBERG Tal vez pronto se verá;

y yo tiemblo, Blanca...

DUQUESA DOÑA BLANCA

¿Qué?

BÁRBARA BLOMBERG Decírtelo no sabrá

mi lengua: mas tiemblo a fe. 490

DUQUESA DOÑA BLANCA ¿Cuál nuestra suerte será?

BÁRBARA BLOMBERG Blanca, en mi padre confío,

él vela por nuestra vida.

Por más que muestre desvío,

nunca hay hija aborrecida. 495

Si Roberto quiere impío...

DUQUESA DOÑA BLANCA Pensarlo sólo me aterra.

Si la cólera se enciende

del que al mismo César guerra

hacer atrevido emprende: 500

¿quién nos liberta en la tierra?

BÁRBARA BLOMBERG Dios puede más que los hombre.

DUQUESA DOÑA BLANCA ¡Le tengo tan ofendido!

De mi temor no te asombre.

Si esto hubiera presumido 505

mi Carlos...

BÁRBARA BLOMBERG

¡Ah!, no le nombres.

Si nos escucha Roberto

y recuerda en él su agravio,

mi Blanca, tenlo por cierto,

antes que cierres el labio 510

tal vez a entrambas ha muerto.

(Ruido dentro como de un caballo.)

DUQUESA DOÑA BLANCA ¡Qué rumor!

BÁRBARA BLOMBERG

Calla: escuchemos.

DUQUESA DOÑA BLANCA (Mirando a la puerta.)

Un caballero... ¿no ves?

CONJURADO SEGUNDO (Dentro.)

Dicen que aquí.

EMPERADOR D. CARLOS V (Dentro.)

Lo veremos.

BÁRBARA BLOMBERG ¡Esa voz...

DUQUESA DOÑA BLANCA La suya es. 515

(Se oye echar pie a tierra.)

BÁRBARA BLOMBERG Ya el misterio horrible vemos.

Escena X

EL EMPERADOR. EL CONJURADO SEGUNDO (De aldeano.) BLANCA. BÁRBARA.

EMPERADOR D. CARLOS V (Al CONJURADO en la puerta.)

¿De qué Santo es esta ermita,

podrás decirme, villano?

CONJURADO SEGUNDO Señor, no sé.

EMPERADOR D. CARLOS V Mal cristiano.

CONJURADO SEGUNDO No soy de aquí.

EMPERADOR D. CARLOS V (Viendo a las damas.)

Quita, quita. 520

¿Pues cómo aquí, mis señoras,

tan sin gente, ni escuderos;

y yo por esos senderos

pierdo en buscaros las horas?

DUQUESA DOÑA BLANCA ¡Ah, señor!

EMPERADOR D. CARLOS V Leve es la culpa, 525

aunque estuve inquiero a fe.

(Bajo a BLANCA.)

Mas viéndote, Blanca, sé

que sabrás hallar disculpa.

(Alto.)

Tal vez a hacer oración;

pero a qué santo no entiendo; 530

pues según lo que estoy viendo,

no hay aquí gran devoción.

BÁRBARA BLOMBERG Hemos perdido el camino.

EMPERADOR D. CARLOS V Eso he llegado a pensar;

y viniéndoos a buscar 535

yo propio he perdido el tino.

De parome la fortuna

ese villano que os vio;

y él aquí me encaminó.

CONJURADO SEGUNDO (Aparte.)

No tiene sospecha alguna. 540

DUQUESA DOÑA BLANCA (Bajo al EMPERADOR.)

¿Y así arriesgáis del imperio
la cabeza, mi señor?

EMPERADOR D. CARLOS V (Lo mismo.)

Deponed todo temor:

hoy gente en el monasterio.

(Alto.)

Segura la tierra está, 545

aunque dicen que hay bandidos.

BÁRBARA BLOMBERG (Misteriosamente.)

Los hay, y muy atrevidos.

EMPERADOR D. CARLOS V La ley los castigará.

DUQUESA DOÑA BLANCA ¡Ah! ¡Vos no los conocéis!

BÁRBARA BLOMBERG (Aparte a BLANCA.)

No olvidéis en donde estamos, 550

ni que escuchan cuanto hablamos.

EMPERADOR D. CARLOS V ¿Tembláis? ¿Y aquí me tenéis?

DUQUESA DOÑA BLANCA Estáis solo.

EMPERADOR D. CARLOS V

Con mi espada.

(Bajo a BLANCA.)

Mas ya que esto no es bastante,

ya que el ver aquí a tu amante 555

no te tenga asegurada:

tranquilícete el saber

que, la caza pretextando,

por venirme acompañando

mis gentes hice traer. 560

Yo, perdiéndome de intento,

de todos me he separado,

mas en el monte han quedado

que está vecino al convento.

DUQUESA DOÑA BLANCA Vámonos luego de aquí. 565

Estáis en riesgo evidente.

BÁRBARA BLOMBERG (Aparte a BLANCA.)

¡Ah! ¿Qué dices, imprudente?

EMPERADOR D. CARLOS V Duéleme veros así.

Vamos, pues, en hora buena.

(Al CONJURADO.)

Tú has de servirnos de guía. 570

(A BLANCA.)

Seguidme, señora mía,

de todo temor ajena.

(Al salir de la escena el EMPERADOR con las damas de la mano, aparece en la puerta ROBERTO con la espada desnuda, seguido por el resto de los conjurados; y el CONJURADO SEGUNDO arrojando su disfraz saca también su espada. Las damas retroceden aterradas. El EMPERADOR va tranquilamente a colocarse delante de ellas. Las escenas siguientes, hasta el fin de este acto, deben ejecutarse con suma rapidez.)

Escena XI

EL EMPERADOR. BÁRBARA. BLANCA. ROBERTO y CONJURADOS.

BÁRBARA BLOMBERG ¡Roberto! ¡Cielos!
DUQUESA DOÑA BLANCA Nuestra ruina es cierta.
ROBERTO Señor de entrambos mundos, eres mío.
EMPERADOR D. CARLOS V Esclavos: paso libre a vuestro dueño. 575
ROBERTO No hay esclavos aquí.
EMPERADOR D. CARLOS V Paso, bandidos.
ROBERTO El Cielo de tus crímenes cansado
encomienda a mi diestra tu castigo.
EMPERADOR D. CARLOS V (A las damas.)
Vamos de aquí: no más nos detengamos.
ROBERTO Con vida no saldrás: yo te lo fío. 580

(Va a acometer al EMPERADOR.)

BÁRBARA BLOMBERG (Deteniéndole.)
¿Qué vas a hacer, Roberto?
ROBERTO ¿Qué? Vengarme.
DUQUESA DOÑA BLANCA (Poniéndose delante del EMPERADOR.)
En mí el puñal embotará sus filos.
BLOMBERG (Dentro.)
Matadme o he de entrar, tenedlo cierto.
BÁRBARA BLOMBERG (Aparte.)
Es la voz de mi padre: ya respiro.
(Suena una trompeta de caza.) 585
DUQUESA DOÑA BLANCA (Al EMPERADOR.)
Los de la caza son.
EMPERADOR D. CARLOS V Yo solo basto.

Escena XII

DICHOS. BLOMBERG abriéndose paso por medio de los conjurados, y poniéndose delante del EMPERADOR.

BLOMBERG (A ROBERTO.)
Consuma, desdichado, tu delito

si tanta es tu locura: mas primero
de mi cansada vida corta el hilo.
EMPERADOR D. CARLOS V (Separándolo.)
Anciano generoso, basta, basta: 590
en Dios eterno, en mi valor confío.

(Vuelve a sonar la trompa más cerca.)

ROBERTO (A los CONJURADOS.)
Es el perseguidor de nuestro culto.
CONJURADOS ¡Muera!
BLOMBERG (Conteniéndolos.)
Matadme a mí.
CONJURADOS

Muera el impío.

(En el momento en que ROBERTO lucha con BLOMBERG, y a la cabeza de los
conjurados va a caer sobre el EMPERADOR: QUIJADA seguido por los caballeros se
precipita sobre ellos, obligándolos a retroceder llenos de terror. ROBERTO solo permanece
imposible.)

Escena XIII

EL EMPERADOR. BÁRBARA. BLANCA. ROBERTO. BLOMBERG. QUIJADA.
CABALLEROS. CONJURADOS.

D. LUIS QUIJADA Le encontramos, caballeros.
Bandidos, rendid las armas. 595
EMPERADOR D. CARLOS V (Envainando.)
Son gentes de estos contornos
que vienen aquí de caza;
sin duda ninguno de ellos
me ha visto nunca la cara.
Tomáronme por bandido, 600
que diz que abunda la casta.
(A los CONJURADOS.)
Idos, amigos, con Dios,
Abridles paso, Quijada.
(A los CONJURADOS.)
Y otra vez tened más cuenta
no os cueste cara la chanza. 605

(Los CONJURADOS salen.)
(Señalando a ROBERTO.)

A ese sólo desarmadle.

(Desarman y prenden a ROBERTO.)
(BÁRBARA va a hablar.)

Bárbara; ni una palabra.

(Tendiendo la mano a BLOMBERG.)

Anciano, somos amigos.
(A las damas.)
Seguid, señoras, mi marcha.

(Sale de la escena.)

FIN DEL ACTO TERCERO

Acto cuarto

Salón regio. Puerta en el foro. Otra de la cámara del Emperador. Mesa con recado de escribir. Sillón.

Escena I

BLOMBERG. QUIJADA.

D. LUIS QUIJADA ¡Cómo! ¿Sois vos? Aun viéndolo lo dudo.
¿Así del César los decretos burla
con ciega obstinación vuestra osadía?

BLOMBERG Antes que prosigáis, una pregunta:
¿tenéis hijos?

D. LUIS QUIJADA Ninguno por desdicha. 5

BLOMBERG No puede entonces encontrar excusa
a vuestros ojos la conducta mía;
pero el César es padre por ventura
y él me comprenderá: vos imposible;
no alcanza quien no es padre tanta angustia. 10

D. LUIS QUIJADA Blomberg, lo que yo alcanzo fácilmente
es, que del César la clemencia es mucha:
mas se puede acabar, que el hombre, a veces,
hasta del Cielo la clemencia apura.

Cumplir vuestro destino; la Alemania 15
para siempre dejar conviene en suma.

BLOMBERG ¡Abandonar la patria... y para siempre!

¿Qué suerte he de temer aquí más cruda?

D. LUIS QUIJADA Una muerte afrentosa.

BLOMBERG No lo ignoro.

D. LUIS QUIJADA Si para mí las canas os escudan; 20

sí, a mi deber faltando, a que os entregue

al tribunal, mi pecho se rehúsa:

los sabéis: para vos en Ratisbona

no hay seguro lugar ni hora ninguna.

BLOMBERG Mi destino fatal, mi suerte horrible 25

los veo tal cual son: no se me ocultan:

sobre estas canas míseras contemplo

la sangrienta cuchilla ya desnuda;

y la infamia, Quijada, también miro,

con negra mano señalar mi tumba. 30

D. LUIS QUIJADA Pues bien, anciano, ¿aquí que te detiene?

BLOMBERG Un lazo aquí mi corazón anuda;

un lazo indestructible: yo soy padre.

D. LUIS QUIJADA Lo sé, Blomberg; tu hija está segura.

BLOMBERG No: me es testigo el Cielo que no quise 35

al César, buen Quijada, hacer injuria.

Mas quiero verle, suplicarle quiere

que devuelva mi hija a mi ternura.

A los remotos climas donde parto,

yo sé que ella seguirme no rehúsa: 40

si la tengo conmigo, los vaivenes

podré olvidar de mi fatal fortuna;

y tranquilo esperar que de mis días

el plazo, breve ya, sus horas cumpla.

D. LUIS QUIJADA Si ver al César conseguís, aun dudo 45

que alcancéis esa gracia.

BLOMBERG ¿Y qué, no es justa?

D. LUIS QUIJADA No sé, Blomberg; ni presagiar conviene

lo que tal vez el mismo César duda.

Resuelto estáis a verle: aquí esperadle,

la inmunidad del sitio os asegura; 50

él solo es dueño aquí de vuestra vida.

Si en mí en dejaros esperar hay culpa,

no quiero examinar: duéleme el veros:

más que mi riesgo puede vuestra angustia.

BLOMBERG ¡Cuánta bondad!

D. LUIS QUIJADA Soy noble y castellano. 55

El herético error que se os imputa

detesto; y con mi lanza y con mi espada

perseguiré a los vuestros en la lucha:

mas no de un infelice a mí me cumple

aumentar implacable la amargura. 60

BLOMBERG Todos a un Dios servimos, al ungido...

D. LUIS QUIJADA ¡Hijo de Belial! ¿Por qué pronuncias un nombre que blasfemas? Basta, basta: teme que el celo por la fe que injurias, haciendo que me olvide de tus canas 65 me haga acordar tan solo de tus culpas.

Escena II

DICHOS y un PORTERO del palacio con un pliego.

PORTERO Señor de Villagarcía,
este pliego trajo un posta. (Dádoselo.)

D. LUIS QUIJADA (Mirando el sobre.)

Al César va dirigido.

(Al PORTERO.)

Está bien.

PORTERO Dice que importa 70
la brevedad.

D. LUIS QUIJADA Bueno está.

Escena III

DICHOS, menos el PORTERO.

D. LUIS QUIJADA Su majestad sabrá ahora,

Blomberg, que aquí le esperáis;

y por si el verle se os logra,

quiero daros un consejo 75

que no esté quizá de sobra.

Es el César muy cristiano,

poned freno en vuestra boca:

olvidad que sois hereje

siquiera por una hora; 80

y andad con él muy humilde,

que es como Dios, que se goza

en perdonar al que ruega;

y al soberbio le abandona.

(Se dirige a la cámara del emperador: éste sale de ella.)

Escena IV

EL EMPERADOR. BLOMBERG. QUIJADA.

EMPERADOR D. CARLOS V (A QUIJADA.)

Tanto tardáis en venir 85

que es fuerza que os busque yo.

D. LUIS QUIJADA (Saludando.)

Este pliego que llegó. (Dáselo.)

(Aparte.)

Yo no sé como decir...

EMPERADOR D. CARLOS V (Sin abrir el pliego.)

¿Con quién estabais hablando?

D. LUIS QUIJADA Este anciano me rogaba... 90

EMPERADOR D. CARLOS V (Reparando el BLOMBERG.)

¿Él era quien os hablaba?

Lo dudo y lo estoy mirando.

BLOMBERG (Arrodillándose.)

Vuestra majestad perdone,

señor, a mi loco arrojo.

EMPERADOR D. CARLOS V (Volviéndole la espalda.)

Bien poco teméis mi enojo: 95

pues temblad que me abandone...

BLOMBERG ¡Ah!, no señor, no haréis tal,

que aunque no en lo poderoso,

tampoco en lo generoso

reconocéis vos igual. 100

Os vengo a buscar a vos,

aunque sé que os ofendí,

confiado vengo, sí,

como pudiera ante Dios.

EMPERADOR D. CARLOS V Dios es justo.

BLOMBERG Y es clemente. 105

EMPERADOR D. CARLOS V ¿En fin, aquí qué buscáis?

BLOMBERG Os suplico que me oigáis

un instante solamente.

EMPERADOR D. CARLOS V ¿Y qué podréis vos decirme

que a disculparos alcance, 110

de venir a todo trance

tan osado a perseguirme?

Pretendéis, Blomberg, que os crea:

imploráis mi compasión:

¡y en prueba de sumisión 115

os venís donde yo os vea!

¿Olvidáis que desterrado

os mandé salir de aquí?

¡Así me pagáis, así,

el haberos perdonado! 120

BLOMBERG Dueño, señor, de mi suerte

os hizo el Cielo en verdad:

escuchadme por piedad,

y después dadme la muerte.
EMPERADOR D. CARLOS V (Sentándose.)
Y bien decid: pero breve, 125
y hablad por la vez postrera.
BLOMBERG ¡Ah! Que la tumba siquiera
ese consuelo me lleve.
EMPERADOR D. CARLOS V Decid, pues, que ya os escucho.
BLOMBERG (Señalando a QUIJADA.)
A vos, señor, solamente... 130
EMPERADOR D. CARLOS V (A QUIJADA.)
Dejadnos.
(A BLOMBERG.)
Di brevemente.
(A QUIJADA.)
No os tardéis, Quijada, mucho.

Escena V

El EMPERADOR. BLOMBERG.

BLOMBERG (Breve pausa. Haciendo un esfuerzo.)
No hay para el noble, señor,
honrado, bueno, y leal,
una herida más fatal 135
que la que toca al honor:
lo confieso con dolor,
pero sin honra me veo:
de recobrarla el deseo
aquí me mueve a venir; 140
si no la alcanzo, morir
a vuestras plantas preveo.
Soy noble, bien lo sabéis:
soldado fui cuando mozo,
bajo el casco nació el bozo 145
donde aquestas canas veis,
no creo lo que creéis;
si es un error mi creencia,
engañome la conciencia:
por ella proscrito estoy, 150
y fuera cenizas hoy,
a no ser vuestra clemencia.
A la voluntad de Dios
resignado me someto;
y si mi honor os prometo 155
no oyeráis mis quejas vos.

(El EMPERADOR hace un gesto de impaciencia.)

Voy a acabar: a los dos
la brevedad nos conviene;
y más, señor, al que tiene
que tocar su propia herida, 160
al que de vos muerte o vida
a recibir se previene.

Mujer tuve, honrada y bella,
el señor se la llevó;
y una hija me dejó 165
nacida en menguada estrella.

EMPERADOR D. CARLOS V No tienes que hablarme de ella
que la conozco muy bien.

BLOMBERG Dejela honrada también,
cuando el destino enemigo 170
a partirme...

EMPERADOR D. CARLOS V
la lengua osada detén.

Basta, digo:

BLOMBERG Imponiéndome silencio,
confirmáis mi desventura;
todavía os reverencio. 175

A no tocar me sentencio
lo que vos queréis callar,
vuestro agravio a perdonar...

EMPERADOR D. CARLOS V ¿Perdón a mí!

BLOMBERG Sí señor;
porque hay un Dios vengador 180

a quien cuenta habéis de dar;
y estas canas a sus ojos
valen por vuestra corona;
y la espada que os abona
no os libra de sus enojos. 185

Estos caducos despojos
librad del pesado yugo,
entregadlos al verdugo...

EMPERADOR D. CARLOS V Vos acabar pretendéis
con la paciencia que veis 190
que al Cielo darne le plugo.

Concluyamos de una vez:
¿qué solicitas, anciano?

Depón el lenguaje vano:
olvida ya tu altivez. 195

Si luchas, no es tuyo el prez;
podrás alcanzar rogando:
de seguir amenazando,
tal vez mi saña despierte,

y me acuerde que soy fuerte 200
y que me están provocando.
BLOMBERG Un padre os pide su hija.
EMPERADOR D. CARLOS V Marcha a cumplir tu destierro:
obedecer, o un encierro.
BLOMBERG ¿Dejaisme, señor, que elija? 205
EMPERADOR D. CARLOS V (Aparte conmovido.)
¡Que así su dolor me aflija!
BLOMBERG Haced de mí vuestro gusto:
dándome muerte sois justo,
y desterrándome así,
conserváis un hombre en mí 210
que os ha de acusar de injusto.
Mas no, no seréis tan duro:
no así a un padre afligiréis,
que también hijos tenéis,
y los amáis, es seguro. 215
Devolvedmela: yo os juro
que, olvidando lo pasado,
no seréis de nadie amado,
como de mí, gran señor.
EMPERADOR D. CARLOS V (Enternecido.)
Moderad ese dolor 220
que me tiene traspasado.
A serme, Blomberg, posible
no os marcharais descontento;
pero, decíroslo siento,
daros gusto es imposible. 225
BLOMBERG Palabra, señor, terrible.
EMPERADOR D. CARLOS V Pero cierta, pobre anciano.
Creedlo: no está en mi mano
volveros esa mujer.
BLOMBERG ¡No alcanza vuestro poder 230
y sois dueño y soberano...!
EMPERADOR D. CARLOS V Vos, Blomberg, sois protestante:
por dicha, Bárbara, no:
para no dároslo yo,
aquesta es razón bastante. 235

(BLOMBERG va a hablar, el EMPERADOR se lo impide.)

Oídmeme aún, un instante
que la ermita no olvidé
y he de premiaros, a fe,
lo que en aquella ocasión
hicisteis, que en conclusión, 240
muy grande servicio fue.

Bárbara está en un convento
de todo insulto al abrigo:
a Dios pongo por testigo
que yo sacarla no intento. 245
Sé que os han dicho, y lo siento...
más vale no repetirlo.
A nadie habéis de decirlo,
vuestra hija está inocente;
tal vez podréis brevemente 250
de su misma boca oírlo.

(Vase el EMPERADOR a su cámara. BLOMBERG abismado en sus pensamientos.)

Escena VI

BLOMBERG. Después QUIJADA.

BLOMBERG ¿Qué extraño misterio encierra
cuanto acaba de decirme?
¿Si los celos de Roberto
(¡infeliz!, en hierros gime), 255
le engañaron?... Si tal vez...
¿Mis conjeturas qué sirven?
Mi hija, pues que de verla
la esperanza me permiten,
puede sola de este arcano 260
el misterio descubrirme.

(Sale.)

D. LUIS QUIJADA ¿Y bien? ¿Hablasteis al César?
¿Su majestad qué decide?

BLOMBERG Aquí esperar me mandó
lo que resolver se digne. 265

D. LUIS QUIJADA Muy pocas veces es vano
con el César ruego humilde:
esperad con confianza,
que si enojado es terrible
es blando como la cera 270
al llanto del infelice.

Algunas veces de más
y desengaños recibe:
mas los olvida muy presto
y su exceso no corrige. 275

BLOMBERG No es esta la vez primera
que a mí su bondad insigne
en la tormenta que corro
de amparo y puerto me sirve;

y ya que de otra manera 280
pagarla no me es posible,
mi gratitud, os lo juro,
durará mientras respire.
D. LUIS QUIJADA Así cumple el hombre honrado
que beneficios recibe. 285
BLOMBERG Vos al César buscaréis,
será bien que me retire.
D. LUIS QUIJADA Mirad que solo en palacio
seguro un proscrito vive.
BLOMBERG No temáis, señor Quijada, 290
que el proscrito se deslice.
D. LUIS QUIJADA No os ofendáis: en pro vuestra
mi consejo se repite.
BLOMBERG Os digo que lo agradezco;
y no hay miedo que lo olvide. 295

Escena VII

D. LUIS QUIJADA Orgullosa es esta gente
que al falso Lutero sirve:
al yugo de mala gana
el erguido cuello rinde.
El César con su clemencia 300
los alienta y los engríe:
si hiciera lo que en España,
anduvieran más humildes;
a fe, que del tribunal
del santo oficio no ríen. 305

Escena VIII

El EMPERADOR con un pliego abierto en la mano. QUIJADA.

EMPERADOR D. CARLOS V Haced que el mejor caballo
de los míos os ensillen;
y partid a rienda suelta
al monasterio en que viven
Blanca y Bárbara. ¿Entendéis? 310
Cercana una choza humilde
hallaréis de unos pastores:
les daréis dos mil florines;
y recogeréis un niño
que es fuerza que se bautice 315
con secreto.

BÁRBARA BLOMBERG (Aparte.)
Ya estoy en su presencia: lo anhelaba;
y tiemblo ahora provocar su enojo.

(Va a ponerse de rodillas ante el EMPERADOR.)

Señor: a vuestras plantas...

EMPERADOR D. CARLOS V (Sorprendido y con disgusto.)

¡Es posible!

¿Pues vos en Ratisbona, a qué...

BÁRBARA BLOMBERG

Conozco...

EMPERADOR D. CARLOS V Mi sobrada indulgencia; y yo os prometo, 350
de hoy más, poner a mis bondades coto.

¡Venís sin duda con perjurio infame,

en un instante de arrebatado loco

a destruir a Blanca; y mi secreto

a revelar y mi flaqueza a todos! 355

Os engañáis, señora: duro freno

sabré poner al temerario arrojo.

Aún os queda un instante: aprovechadlo:

volved al monasterio presto, o voto...

BÁRBARA BLOMBERG ¡Ah, no juréis, señor, sin escucharme! 360

Un sólo instante de piedad imploro...

EMPERADOR D. CARLOS V ¿Piedad podéis pedir? ¿Por quien, señora?

Si es vuestro padre: bien, yo le perdono;

pero marchad y presto: sin que os vean;

que si os llegan a ver ya no respondo 365

de mi propio furor. Ya os habrán visto

tal vez cien cortesanos.

BÁRBARA BLOMBERG

Uno sólo.

EMPERADOR D. CARLOS V ¿Y dónde?

BÁRBARA BLOMBERG

Aquí.

EMPERADOR D. CARLOS V

¿Quién era?

BÁRBARA BLOMBERG

Fue Quijada.

EMPERADOR D. CARLOS V ¡Ah! Quien se fía en la mujer es loco.

BÁRBARA BLOMBERG No lo creáis, señor: vuestro secreto 370

guardado está del pecho en lo más hondo.

A nadie, a nadie reveló mi labio

lo que juré callar: fiel a mi voto

ni al amante, señor, ni al padre anciano

otra disculpa he dado que mi lloro. 375

EMPERADOR D. CARLOS V ¿Y qué importó callar si se publica
mi secreto con veros?

BÁRBARA BLOMBERG

Yo os respondo

que nadie más me vio...

EMPERADOR D. CARLOS V

Si os escuchara

probarais que son ciegos aquí todos.
 Marchad, torno a decir, al monasterio: 380
 no más os vuelva a ver ante mis ojos.
 BÁRBARA BLOMBERG Pluguiera a Dios que nunca me mirasen
 en momento fatal a mi reposo.
 EMPERADOR D. CARLOS V ¿Os olvidáis, señora...?
 BÁRBARA BLOMBERG No me olvido
 que hablando estoy con quien ocupa un trono: 385
 ¿mas qué puede temer de vuestra saña
 quien de sus males ha llegado al colmo?
 Objeto soy del odio de mi padre,
 y de su ilustre sangre soy desdoro:
 un amante tenía, le adoraba... 390
 Y le perdí también. ¿Qué miro en torno?
 Orfandad y vergüenza en lo presente:
 en lo futuro... un nombre ignominioso.
 EMPERADOR D. CARLOS V (Reprimiéndose.)
 Pésame del dolor en que os contemplo;
 y en gracia del la cólera os perdono. 395
 Mas ya, Bárbara, es tarde: a vuestros males
 remedio en lo posible no conozco.
 Perdón a vuestro padre he concedido;
 cuanto alcance el poder y compre el oro
 eso por vos haré; mas idos presto. 400
 BÁRBARA BLOMBERG Sin una gracia no.
 EMPERADOR D. CARLOS V Pedidla pronto.
 Perder a Blanca sin provecho alguno
 fruto amargo será de vuestro arrojo.
 BÁRBARA BLOMBERG Tuve un amante yo...
 EMPERADOR D. CARLOS V Me lo habéis dicho.
 BÁRBARA BLOMBERG Valiente, fiel, constante, generoso: 405
 yo era, señor, el alma de su vida;
 nadie jamás amó como nosotros.
 EMPERADOR D. CARLOS V ¿Qué tenéis que pedirme? Si vinieran...
 BÁRBARA BLOMBERG Los altos juicios de aquel Dios que adoro
 quisieron, que cegando el desdichado 410
 cediese de Lutero al torpe dolo;
 y mi padre también. Desde aquel día
 el llanto no se aparta de mis ojos.
 EMPERADOR D. CARLOS V ¡También hereje! ¿Y vos...?
 BÁRBARA BLOMBERG ¡Yo!, nunca, nunca;
 que Dios me ha protegido en mi abandono. 415
 EMPERADOR D. CARLOS V Pero en fin, esa gracia. Brevemente.
 BÁRBARA BLOMBERG ¿Aún no me comprendéis? Ciego, celoso
 de vos mi amante, no en su furia insana
 el claro brillo respetó del trono;
 y osó atentar... inútil es que acabe: 420

sabéis quien es mi amante y no le nombro.

EMPERADOR D. CARLOS V ¡Roberto! ¿Ese bandido a quien dos veces debió mi saña convertir en polvo?

BÁRBARA BLOMBERG Sí señor; y su gracia...

EMPERADOR D. CARLOS V

Al que combate

mi poder como bueno, le perdono; 425
mas no al malvado que a mi vida atenta
con oculto puñal con torpe modo.

Olvidar a ese mísero os conviene:

no fuera un asesino, honrado esposo.

BÁRBARA BLOMBERG Soy católica yo: no puede serlo. 430

Mas perdonad, señor...

EMPERADOR D. CARLOS V

Nunca a ese monstruo.

BÁRBARA BLOMBERG ¡Morir en un suplicio!... Perdonadle:

viva, y que vaya a climas tan remotos
que no podáis temer...

EMPERADOR D. CARLOS V

¿Qué estáis diciendo?

Apenas sé si temo al Dios que adoro. 435

Él me perdona: que no sé que digo.

Su vida piden la justicia, el trono:

un tribunal le juzga.

BÁRBARA BLOMBERG

Y le condena.

EMPERADOR D. CARLOS V Dios al juzgarle mírele piadoso.

BÁRBARA BLOMBERG No olvidaréis que soy una infelice, 440

que por vos ha perdido hasta el decoro;

que puedo hablar y callo; que inocente

sufro la pena que debieran otros.

Que a mi padre tal vez debéis la vida...

EMPERADOR D. CARLOS V Mil veces ya me lo dijisteis todo. 445

BÁRBARA BLOMBERG Y otras mil lo diré. Y el sin ventura

a quien airado apellidasteis monstruo,

por mí su crimen cometió, creyendo

que fui perjura a mis primeros votos.

Vos al abismo le lleváis... ¿qué digo? 450

Yo no os quiero injuriar. Sed generoso.

Por el tierno querer de vuestra madre...

(Arrodillándose.)

Mirad, a vuestras plantas ya me postro:

así del tierno infante que os dio el Cielo...

EMPERADOR D. CARLOS V (Levantándola.)

Callad, señora.

BÁRBARA BLOMBERG

Por su vida imploro 455

una vida también, ¡por vuestro hijo!

EMPERADOR D. CARLOS V Callad.

BÁRBARA BLOMBERG

¿La concedéis?

EMPERADOR D. CARLOS V

Sí, le perdono:

que por la vida del diera la mía.

Mas escuchad la condición que pongo:

(Breve pausa. Después resuelto.)

Entrad en esa cámara, señora, 460
en breve os buscaré, sabreislo todo.

(BÁRBARA entra en la cámara del Emperador. Éste cierra y se dirige a la puerta del foro.)

Escena X

El EMPERADOR. Un PORTERO que no habla.

EMPERADOR D. CARLOS V ¡Ola! Pronto acudid.

(Sale el PORTERO.)

Venga ese anciano
que esperándome está: téngase pronto
el cabo de mi guarda con su gente
a recibir mis órdenes. Vos solo 465
vendréis a recibirlas, si llamare:
y nadie más. Que me entendéis supongo.
Marchad.

(Vase el PORTERO, el EMPERADOR se sienta y escribe.)

¡Por vida suya quién se niega!
Conceder lo que pide es ya forzoso.

(El EMPERADOR acaba de escribir y cierra el pliego.)

Escena XI

El EMPERADOR. BLOMBERG. El PORTERO.

EMPERADOR D. CARLOS V (Dándole el pliego al PORTERO.)

Este dad al de mi guarda; 470
y cuenta con lo que os dije.

(Vase al PORTERO.)

(A BLOMBERG.)

¿Hora, Blomberg, qué os aflige?
¿Es mi promesa que tarda?
Sabed que nunca faltó
lo que una vez prometí. 475

BLOMBERG De que no suceda así
ningún temor me asaltó.

EMPERADOR D. CARLOS V Pláceme tal confianza,
que he de pagar con usura.

BLOMBERG Daréis fin a mi amargura. 480

EMPERADOR D. CARLOS V Voy a cumplir tu esperanza.

Soldado, si no me engaño,
dijiste que cuando mozo...

BLOMBERG En recordarlo me gozo.

EMPERADOR D. CARLOS V Entonces no temo daño. 485

(Saca la espada con su vaina del cinturón y presenta el puño a BLOMBERG.)

Jura en la cruz de esta espada...

(Retira la espada y la deja sobre la mesa.)

(Aparte.)

La cruz a un hereje es vano:
con que la toque su mano
la tengo por profanada.

(A BLOMBERG.)

Tu palabra has de empeñarme 490

a fe de noble y guerrero,
como honrado y caballero
de mi secreto guardarme.

BLOMBERG (Con la mano sobre el corazón.)

Como bueno lo prometo.

EMPERADOR D. CARLOS V (Alargando su mano.)

La mano.

BLOMBERG Tomad, señor. 495

EMPERADOR D. CARLOS V Depositaré en tu honor
la guarda de mi secreto.

(Suéltale la mano.)

Está Bárbara inocente:

culpada se confesó;
el porqué me lo sé yo, 500
ella y otra solamente.

Alta virtud la dirige:
esto baste revelar.

Lo que yo debo callar
fácilmente se colige. 505

BLOMBERG Bien haya quien así labra
de los suyos la ventura.

Mas ¿qué prueba de que es pura?

EMPERADOR D. CARLOS V Una y sobra: mi palabra.

BLOMBERG Y yo me doy por contento 510

aunque es, señor, cosa extraña.
EMPERADOR D. CARLOS V Veré si te desengaña
aquesta prueba entre ciento,

(Dándole el pliego que conserva abierto en la mano.)

que pues de mí te has fiado
no he de quedarme yo atrás. 515
BLOMBERG (A un lado, mirando al pliego.)

No lo creyera jamás
a no verlo aquí estampado;
pues es su letra: no hay duda
es de Blanca este papel.

(Leyendo.)

«Tenéis un hijo.» (Representa.)

¡La infiel! 520

¡Y con Bárbara se escuda!

(Leyendo.)

«Tenéis un hijo, señor:
nunca ha de ver a su madre:
recordad que sois su padre;
y que me cuesta el honor.» 525

(Representa.)

Sin firma... mas de su mano
escrito está: no hay dudar...

(Devolviendo el pliego al EMPERADOR y besándole la mano.)

Gran señor...

EMPERADOR D. CARLOS V

¿Sabrás callar?

BLOMBERG Lo prometo.

EMPERADOR D. CARLOS V

Espera, anciano.

(El EMPERADOR va a su cámara y saca a BÁRBARA de la mano.)

Escena XII

El EMPERADOR. BÁRBARA. BLOMBERG.

BÁRBARA BLOMBERG ¡Padre mío! ¡Qué ventura! 530

BLOMBERG (Abrazándola.)

¡Hija del alma! ¡Hija mía!

EMPERADOR D. CARLOS V (Aparte.)

Ya sus penas olvidaron.

BLOMBERG Al autor de nuestra dicha,
ven, le daremos las gracias.

(BÁRBARA quiere arrodillarse.)

EMPERADOR D. CARLOS V (Impidiéndoselo.)

Aún mis promesas cumplidas 535

no están, señora: más tarde...

BÁRBARA BLOMBERG (Insistiendo.)

¡Ah, señor!

EMPERADOR D. CARLOS V

Ya estáis prolija.

(Rumor de pasos.)

(Aparte.)

Ya están aquí: no descanso

si este asunto no termina.

Escena XIII

El EMPERADOR. BÁRBARA. BLOMBERG. ROBERTO. (El último sin armas, pálido, y pudiendo apenas sostenerse, conducido por la guardia que se retira a una seña del EMPERADOR.)

ROBERTO (Viendo a los tres separa la vista, y para sostenerse se apoya en el respaldo del sillón del emperador.)

¡Prostitución infame! ¡Incomprensible! 540

BLOMBERG ¡Él aquí, justo Dios!

BÁRBARA BLOMBERG

¡Cómo! ¡Roberto!

EMPERADOR D. CARLOS V ¿Sois vos, el campeón del regicidio?

¿Aquel que abriga el colosal intento

de trastornar con su pujante brazo

en solo un punto religión e imperio? 545

¿Sois vos? ¿Tan abatido? ¿Tan sin lengua?

¡Vive Dios que lo miro y no lo creo!

ROBERTO ¿Piensas tener la víctima segura...!

De otra manera lo ha ordenado el Cielo.

BÁRBARA BLOMBERG (Intentando tomarle la mano que él retira.)

Te engañas: tu perdón me ha concedido. 550

ROBERTO (Sin mirarla.)

Yo su perdón no he menester, ni quiero.

BLOMBERG (Al EMPERADOR.)

No le escuchéis, señor, en su extravío.

EMPERADOR D. CARLOS V Ya le conozco bien y le desprecio.

A perdonarle no por él me allano;

sino por vuestra hija.

ROBERTO (A BLOMBERG.)

¿A tal extravío 555

llega, Blomberg tu infamia que eso escuchas?

BÁRBARA BLOMBERG (A ROBERTO.)

Ten de mí compasión: guarda silencio.
EMPERADOR D. CARLOS V (A BÁRBARA.)
Dejadle hablar que me hallará impasible.
(A ROBERTO.)

Escúchame: de Bárbara a los ruegos
concedí tu perdón. Morir debías 560
hoy a la vista aquí de todo un pueblo:
tu cabeza, del cuerpo separada,
sirviera, acaso, a algunos de escarmiento.
Pero quiero que vivas: ya estás libre;
y aquí puedes vivir, no te destierro, 565
que el que ha osado atentar contra mi vida
no ha de pensar, por Cristo, que le temo.
ROBERTO (Desfallecido y con amargura.)

¡Ya no soy yo temible?

EMPERADOR D. CARLOS V

Como nunca

lo has sido para mí: tenlo por cierto.
Mas he de hacer: y no por ti: por ella, 570
que debo a su virtud un alto premio;
que es decirte que es Bárbara inocente,
y cuando yo lo digo, sobra, creo.

(ROBERTO, moribundo, se arroja en el sillón del emperador. BÁRBARA y BLOMBERG se le acercan. El EMPERADOR lo contempla con lástima.)

¡Ah! Si fuera verdad... fatal destino!

BÁRBARA BLOMBERG ¡Sí; que es verdad te juro, mi Roberto! 575

BLOMBERG (A ROBERTO.)

Yo lo juro también; y soy su padre.

ROBERTO Callad, callad, ¡se da mayor tormento!

EMPERADOR D. CARLOS V (Conmovido y con dignidad.)

También lo juro yo. Propios y extraños
saben que más que rey, soy caballero.

ROBERTO (Conmovido.)

Y yo también, que al cabo me has vencido 580

en nobleza y valor: te lo confieso;

y tengo a esta infeliz por inocente,

aunque el cómo en verdad no lo comprendo;

pero nació a penar, ¡tarde se ha roto

de mi funesta ceguedad el velo! 585

BÁRBARA BLOMBERG ¡Ah, nunca es tarde, nunca!

ROBERTO

¿Me perdonas?

¡Eso puede endulzar estos momentos

de mi horrible agonía!

¿Qué me dices?

ROBERTO (Con desesperación.)

Corre en mis venas matador veneno.

BÁRBARA BLOMBERG ¡Piedad de mí!

BLOMBERG ¡Qué horror!

EMPERADOR D. CARLOS V

¡Un suicidio! 590

ROBERTO Pendiente la cuchilla sobre el cuello
quise evitar el golpe...

EMPERADOR D. CARLOS V

A Dios implora:

tiembla el castigo que te espera eterno.

ROBERTO Dame tu mano, Emperador. Venciste.

(El EMPERADOR se la da, él la estrecha.)

Siento morir, porque pagar no puedo 595

tu generoso proceder conmigo.

Adiós, Bárbara, adiós: ruégale al Cielo

que perdone mi crimen. Y tú, anciano,

tu bendición me da. ¡Gran Dios! ¡Fallezco!

(ROBERTO expira. Cuadro.)

EMPERADOR D. CARLOS V ¿Sin tu auxilio, Señor, qué son del hombre 600
el valor y el saber? Son humo y viento.

FIN

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo